

Roberto E. Lance
Juan Carlos Pedroni



***Raíces
de San
Jerónimo
del Sauce***

3ª Edición – Mejorada y Ampliada

Raíces de San Jerónimo del Sauce

Declarado de Interés Educativo y Cultural
Resolución Nº 1110
Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe

Roberto E. Lance

Juan Carlos Pedroni

Raíces de San Jerónimo del Sauce

DISEÑO DE TAPA

Roberto Carlos Cortés

TRATAMIENTO DE IMÁGENES

Jorge Alberto Martínez

Roberto E. Lance

Juan Carlos Pedroni

Presentación

por J. Catalina Pistone
Junta Provincial de Estudios
Históricos de Santa Fe

“En la región llamada por el topónimo “del Sauce”, en principio fue una posta (1813) y luego un destacamento en 1821. Posteriormente, el tránsito que hicieron los indios abipones desde San Jerónimo del Rey, a mediados del siglo XVIII, sobre las márgenes del arroyo del Rey, cruzando el Paraná y yendo a parar a solares que les repartió Estanislao López en 1825, previo acuerdo celebrado en “El Rubio”, el 9 de octubre de 1824, formaron un pueblo cuyo Santo Patrono fue San Jerónimo antenatural de los naturales que venían de Córdoba hacia Santa Fe. Instintivamente nació una guardia de indios que los santafesinos llamaron “Los Lanceros del Sauce”, abanderados de la libertad y la justicia, fieles a Estanislao López y a Pascual Echagüe, que fueron los que avanzaban delante de las tropas del ejército en las luchas contra los porteños y provincianos que querían apoderarse de esta Santa Fe que alguien llamo “invencible”, calificativo ganado por nacimiento y por fuego sagrado.

Esta urbe de indios abipones fue conducida por el Comandante del Cantón, Nicolás Denis, natural de Diamante (Entre Ríos), y llevado a la colonia indígena del Sauce, de donde era su madre. Este soldado de confianza de Estanislao López, de la 3ra. Cía. del Escuadrón de Voluntarios de Caballería, en febrero de 1805 y por haber hecho toda la campaña de Caseros fue ascendido a Teniente (1852). Luego entre los años 1858-60, intervino frente a los bravos Lanceros del Sauce en acciones bélicas que dirigía Telmo López, hijo de Estanislao, logrando los grados de Sargento Mayor y de Teniente Coronel.

Asesinado cruelmente, y sin motivo, en el mismo Sauce, por colonos sancarlinos como represalia por el homicidio de la familia Lefèvre, en 1869, hecho que tuvo como consecuencia la visita del presidente de los argentinos, Domingo Faustino Sarmiento, en 1870, surgió como una leyenda de ese indio que usaba quepis por sombrero. Denis traspasó los límites de la realidad y se convirtió en un mito viviente en San Jerónimo del Sauce.

Luego llegaron los gringos, y poco a poco se fue poblando la región, hasta llegar a extenderse como una mancha de aceite de progreso en medio del campo verde y cerril. Allí establecieron escuela, reedificaron la iglesia, se repartió la tierra entre los primeros colonos en un rápido proceso pacífico de integración natural, la pampa gringa comenzó a ser la “pampa argentina”. Santa Fe es paradigma de este fenómeno social de civilidad y cultura. Alto exponente de la civilización.

“Desde el norte al sur, desde el oeste al este del territorio santafesino ya no se oye el estridente alarido del indio acosador y acosado, sino la voz nostálgica de los coros evocativos, y muy cerca, la música nativa le responde con compases melancólicos como un diálogo sentimental que traduce de hecho un connubio de raíces distintas que florecen a la par y fructifican en la misma tierra, bajo el mismo cielo, en el vasto hogar común de los santafesinos”, dijo Luis Di Filippo en un

artículo titulado “abrir puertas a la colonización” (El Litoral, 30/12/79), que continúa “ En otras regiones del mundo, menos afortunadas, la diversidad suele engendrar el odio, la discordia, la ciega e inhumana intolerancia. En Santa Fe, la diversidad dibuja un colorido paisaje humano de armoniosos matices, como si la naturaleza, en verdad, imitase el arte, según la paradoja de Oscar Wilde”.

Y finaliza el conocido ensayista: “Por las puertas abiertas a la inmigración ha penetrado la gracia; y aquí se ha instalado como lumbre en nuestro hogar provinciano” (hasta aquí Di Filippo).

Para nosotros, los historiadores, la fundación de un pueblo es muy significativa, como lo fue San Jerónimo del Sauce, tanto para la provincia como para el país entero. Es el resultado de una alquimia imponderable que sólo pudieron realizar los indígenas, españoles y extranjeros que buscaron refugio en nuestra patria y aquí fundaron la luz de sus moradas. Todos juntos lograron lo que otros países no pudieron hacer: hornearon el pan de la vida y sacaron el vino de la gracia santificante.

Esta unión fue posible porque hubo voluntad de entenderse tanto uno como otros. Así consiguieron la grandeza de la aldea, primero, y en consecuencia, la del país, bajo cuyo emblema celeste y blanco acuñaron sueños y cosecharon realidades que fueron conformando el ideario y la identidad que nos distingue como nación libre y soberana.

San Jerónimo del Sauce, 6 de julio de 1995.

J. Catalina Pistone, fue Directora del Archivo General de la Provincia de Santa Fe; Presidenta de la Junta Provincial de Estudios Históricos; integró las Juntas de Estudios Históricos de La Rioja y Entre Ríos; de la de Historia Eclesiástica Argentina; y del Centro de Estudios Hispanoamericanos. Miembro correspondiente de la Asociación Venezolana de Archiveros. Recibió en 1989 la distinción Alicia Moreau de Justo (Bs.As.); en 1990 el premio Fundación de Santa Fe, otorgado por el Club Santafesino de Servicios. En 1991 la Academia Nacional de Historia la designó miembro correspondiente en Santa Fe. En 1992 el Centro Biográfico Internacional con sede en Inglaterra la designó Mujer Internacional del Año 1992-93. Ejerció la docencia, y es autora de libros e importantes colaboraciones en diarios y revistas especializadas del país y exterior.

Las raíces y la fronda de una obra

por Efraín U. Bischoff
Sociedad Argentina de Letras
Artes y Ciencias

Esta obra es un firme mojón indicador de la historia de un pueblo santafesino. Y bien han hecho los autores -Roberto E. Lance y Juan Carlos Pedroni- en titularla “Raíces de San Jerónimo del Sauce”. Encierra desde los episodios determinantes en el rumbo de esta comunidad hasta las aladas anécdotas. Si en aquellos hay la forja de trascendentes pasos dados por los fundadores y continuadores de su obra a lo largo de muchas décadas, en éstas se encuentra el colorido vital para conocer muchas veces en el trazo rápido la auténtica validez de gestos y de acciones.

Los autores de estas páginas no han trabajado con ligereza. Todo lo contrario. Se advierte en todo el escrito un sedimento de prolongada labor y una pulcritud documental realmente loable. La ubicación del geográfico ambiente, con sus murallas verdes de corpulentos bosques, está subrayada desde la aparición del “Gran Chaco”, lindante por el norte con el territorio boliviano y teniendo con regiones argentinas sus otras fronteras.

Hay frases insertas en los comienzos de la obra que definen con diafanidad el miraje tenido por Lance y Pedroni para acometer la faena de repasar la trayectoria de este pueblo. Y dicen: “San Jerónimo del Sauce, casi perdido en la inmensidad de la pampa, bajo un verdadero océano de cielo azul, supo cobijar en sus generosas entrañas a los bravíos abipones; sus días transcurrieron inmersos en clima de luchas, expediciones y campañas militares propias de una Patria joven que trabajosamente daba sus primeros pasos, camino a un destino inexorable, hacerse definitivamente Mujer”.

El lector advierte con facilidad que los redactores de “Raíces de San Jerónimo del Sauce” no se aferran a la severidad del dato histórico, sino que han sabido, con prudencia y al propio tiempo con vibración poética, ir dando a conocer las distintas etapas del itinerario pueblerino. La metodología empleada está suficientemente mostrada con destreza como para atrapar la atención, ahondar la curiosidad, de quién se detiene a recorrer estos capítulos. El resultado es muy importante y halagador. Si bien pareciera que el recobrar todo lo relacionado con las presencias, costumbres, manifestaciones de la índole más diversa, donde asoman los rostros aborígenes, como asimismo las luchas que estos nativos tuvieron con las fuerzas del ejército santafesino contra comunes enemigos, tiene preferencia en los narradores, también sirve para que se conozca la realidad de épocas no lejanas y de los actuales momentos.

Ocurre así que Lance y Pedroni ofrecen un esfuerzo que merecía ser hecho para insertar en la bibliografía de la provincia santafesina y el país una obra encomiable desde diversos ángulos. Queremos asimismo anotar que con auténtica nobleza han llamado a colaborar a poetas y escrito-

res y con el producido literario de sus talentos han logrado conformar páginas que seducen, no solamente por el vuelo intelectual que hay en todas ellas, sino también por la destreza con que se han ido injertando los pensamientos de otros autores. Y si lo histórico se encuentra muy bien respaldado por la documentación, lo poético brinda la certidumbre de una inspiración nacida del amor por el terruño y por las vidas que en él se esforzaron, en todos los tiempos, para el progreso sin perder la identidad de sus orígenes.

“Raíces de San Jerónimo del Sauce”, de Roberto E. Lance y Juan Carlos Pedroni debe tener una amplia difusión. El extenso panorama evocativo que se ha tomado como tema brinda todos los elementos para alternar los días pacíficos con los de ramalazos turbulentos. El comportamiento de los autores es el de quienes tienen profunda responsabilidad para manejar los resortes de la rememoración y entregar, como lo hacen, un trabajo que habrá de perdurar. No es fácil conseguir ese triunfo, pero sin duda que lo han logrado. Nos place rubricarlo con estas palabras los plácemes para ambos investigadores y nos es grato indicar que han recorrido el sendero que lleva a un éxito que al propio tiempo de tener su señorío posee todos los atributos para alcanzar amplia difusión en las preferencias de los lectores que es, definitivamente, lo que todo autor anhela para sus páginas.

Amenidad y asimismo rigor documental son los andariveles por los cuales se deslizan estas páginas de la historia de San Jerónimo del Sauce, población que si en el mapa es apenas un punto, adquiere relevancia y grandeza a través de esta crónica, por ráfagas apasionadamente realizadas en el impulso de la poesía, y siempre destacable por la seriedad con que se han rescatado numerosos perfiles humanos y el color de los episodios. Es el mejor mensaje que los dos autores podían dejar para el porvenir de San Jerónimo del Sauce.

Efraín U. Bischoff, fue Subsecretario de Cultura de Córdoba; investigador durante tres décadas del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de esa provincia. Fundador de la Junta Provincial de Historia de Córdoba. Es miembro de las Juntas Provinciales de Historia de varias provincias; autor de numerosas obras de envergadura, como los tres tomos de la “Historia de Córdoba”. Redactor del Diario La Nación entre 1957 y 1978; ejerció la cátedra de Historia Argentina en la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano. Declarado Ciudadano Ilustre por el Consejo Deliberante de Córdoba.



INDIO

En una tarde de abril
llegaste a charlar conmigo
tenias los ojos tristes
de tanto sentir el frio,
ese frio que se siente
por más que sobren los abrigos.

Y me contaste sin prisa
de tu tierra, de tu río
de las cosas que eran tuyas
y te quitaron los linos.
En esa piel tan cobriza,
la que marco tu destino,
y en la tarde imaginada
en que charlabas conmigo,
con tu palabra encontrada
yo recordé a un amigo,
por eso, aunque pase el tiempo,
en un lugar sin olvidos,
mientras haya una pluma
y un corazón argentino,
éstas serán tus tierras,
éstos serán tus ríos.

Y allí, en un potro sin freno,
cabalgarás tiempos idos
donde en vez de maquinarias
encontrarás espinillos.

Y tal vez, a la mañana,
cuando tu hayas partido,
levantaré esa pluma
que sin querer se ha caído
para escribir en el viento
que has vuelto comprendido.

Y quizás, al cruzar la plaza,
en una espiga de trigo
vea tu pluma tallada
junto a los sueños del gringo.

Jacobo Gustin

Nació en Juan José Castelli (Chaco) el 22/05/1949.
Reside en Esperanza (Santa Fe), periodista, poeta.

ANTECEDENTES

Fundación de San Jerónimo del Sauce

El gran Chaco es una inmensa llanura con pequeñas elevaciones, sembrada de bosques y de lagunas formadas por las lluvias y los derrames de los ríos Pilcomayo, Bermejo, Salado, Paraguay y Paraná.

Limita al norte con el Departamento de Santa Cruz (Bolivia), al este con los ríos Paraguay y Paraná; al sur con el Río Salado; y al oeste con estribaciones andinas. Se divide en tres zonas; boreal, central y austral. El Chaco Boreal abarca gran extensión de los departamentos meridionales de Bolivia y la geografía occidental paraguaya, a partir del río Paraguay; el Chaco Central, se ubica en la Argentina entre los ríos Pilcomayo, Bermejo y Paraguay; y el Chaco Austral, comprende la región delimitada entre los ríos Bermejo, Salado y Paraná, es decir la provincia del Chaco y parte de las de Salta, Santiago del Estero y Santa fe⁽¹⁾.

Este vasto territorio sirvió de hábitat y de refugio a distintas comunidades aborígenes, que conformaron la gran familia Guaycurú (pilagás, mocovíes, tobas, abipones, payaguás, etc.).

Respecto al nombre de la región, han dicho algunos estudiosos, que Chaco en quechua, significa “yunta” o compañía; otros lo traducen como rodeo de guanacos; o territorio de caza. Paz Soldán sostiene que en aymará Chaco significa “cinta”, tierra propia para alfarería.⁽²⁾

Ahora bien, en lengua del Cuzco (Perú), “Chacú” significa cúmulo de fieras; o centro de cacería⁽³⁾. Y según el jesuita Pedro Lozano (en lengua quechua) “indica la multitud de naciones que poblaba la región, a semejanza de cuando los indios salían a cazar y juntaban de varias partes las vicuñas y guanacos, aquella muchedumbre junta se llamaba Chacu, que los españoles han corrompido en Chaco”.

Los mocovíes y abipones, como otras familias guaycurúes, se asentaron en nuestro Chaco Austral, y precisamente el pueblo abipón lo hizo en las márgenes del arroyo del Rey, en su curso medio y superior. Los abipones le llamaban río de las calabazas.

Antiguamente esta tribu deambulaba libremente por el territorio sin más límites que los grandes ríos y que el fijado por el temor de los vecinos circunstanciales. Eran altos, vigorosos, atléticos y bien proporcionados; de ojos negros, un poco pequeños, pero de mucha agudeza visual; nariz aguda con frecuencia aguileña.

No practicaban la agricultura, eran cazadores, pescadores y recolectores de frutos y raíces; la caza y la pesca constituían tareas exclusivas de los hombres, obteniendo piezas como venados, pecaríes, nutrias y ñandúes; y en peces, ejemplares de surubíes, patíes, sábalos y bogas, por nombrar algunas de las tantas especies.

Para la pesca utilizaban arpones de hueso y redes tejidas con fibras de caraguatá, valiéndose de pequeños diques para desviar a los peces a lugares aptos. Las mujeres recolectaban frutos del algarrobo, del chañar, del molle, de la tusca; asimismo juntaban tunas silvestres y cogollos de las palmeras. La miel silvestre, muy apetecida, se empleaba para hacer bebidas fermentadas.

Para resguardarse, construían sus viviendas con dos pértigas (varas) clavadas en tierra, que sostenían dos o tres esteras con el fin de impedir la entrada del agua y del viento; estas esteras eran fácilmente transportables en sus viajes. Para que la lluvia no mojara el piso de la choza, abrían a los costados de la misma, una canaleta por la que se escurría el agua.

Vestían siempre elegantemente, sin discriminación de sexo, clase, ni edad; las fibras para tejer provenían de la planta de caraguatá y de la lana de oveja. Estas fibras se teñían de diversos colores con raíces, y el tejido se realizaba en telar de construcción muy sencilla para facilitar su traslado, era actividad propia de las mujeres; de su trabajo obtenían una tela cuadrada que a modo de túnica pasaba por debajo del brazo y se prendían sobre el izquierdo, dejando libre el derecho para efectuar cualquier movimiento.

Los abipones para enfrentar los rigores del invierno, confeccionaban también mantos con pieles de nutrias, tan hábilmente unidas unas con otras que daban la impresión de estar hechas de una sola pieza.

En cuanto a la familia se destacaba la estabilidad del matrimonio. Si bien un cacique podía tener más de una mujer, y los hombres repudiar a sus esposas por causas para el blanco incomprensible, por lo general, esposa y esposo continuaban juntos durante toda la vida.

Sorprendieron enormemente a los misioneros por la costumbre de no castigar ni de hecho, ni de palabra a sus hijos; esta era la consecuencia de la crianza para la libertad, porque los abipones estaban convencidos de que este era su bien supremo.

Profesaban abiertamente tierno amor para alimentar, vestir y proteger a sus niños; los varones eran educados por sus padres, que les enseñaban a cazar, nadar, pescar y guerrear; las madres instruían a las niñas en las tareas propias de la mujer.

Creían fervientemente que el espíritu sobrevivía a la muerte, sus ritos mortuorios comprendían danzas y plegarias en las que participaban todos los integrantes de la comunidad. Al difunto se lo enterraba inmediatamente, pero los rituales proseguían durante nueve días; y las mujeres eran las encargadas de organizarlos e inhumar los cadáveres, que eran enterrados acompañados por adornos, ollas, armas,...

La adquisición del caballo hizo que los belicosos guaycurúes iniciaran un desplazamiento hacia el sur y el oeste para tratar de frenar el avance del hombre blanco.

Con el fin de apaciguar a los naturales, llegaron los misioneros durante el siglo XVIII y los establecieron en aldeas fijas (reducciones-misiones). A la fijación de los aborígenes

siguió el lento pero implacable avance del blanco que se quedó con sus dominios y finalmente impuso su conquista y escala de valores, sometiendo y reduciendo a los naturales a sus actuales asentamientos⁽⁴⁾.

El último bastión de abipones determinó lo que hoy es San Jerónimo del Sauce, localidad ubicada a cuarenta y cinco km. al oeste de Santa Fe, sobre Ruta Nacional N° 19 (hoy autovía) que une esta capital con la de Córdoba. Pertenece al departamento Las Colonias cuya cabecera es la ciudad de Esperanza.

Es un pueblo que huele a historia, a un pasado que encierra todo el acervo nativo, de sueños compartidos entre criollos, aborígenes y gringos.

La reseña histórica de esta localidad debe remontarse a 1748 cuando se fundó San Jerónimo del Rey en las inmediaciones de la actual ciudad de Reconquista, esta reducción fue atendida espiritualmente por la Compañía de Jesús, los padres Cardiel y Navalón comenzaron la tarea evangelizadora con 60 familias abiponas a los que inculcaron hábitos de trabajo y organización social. La Reducción se denominó San Jerónimo en honor a su Patrono, imagen tallada en madera policromada traída de Europa por los Jesuitas; y del Rey por el arroyo en cuyas márgenes se fundó.

La prosperidad que alcanzaron las misiones, no tardó en suscitar en América y Europa enemigos interesados que, mediante larga e insidiosa campaña indujeron a la expulsión de los Jesuitas en 1767 de España y de todos sus dominios⁽⁵⁾. Había manos deseosas de administrar las misiones, deslumbrados por la soñada riqueza y poder. La expulsión provocó en definitiva desorientación en los aborígenes, ya que los nuevos administradores desconocían sus costumbres, ni tenían concepto alguno de su peculiar organización; no conocían el idioma y pretendieron civilizar al modo europeo. En poco tiempo se abandonó la agricultura, y la ganadería, se fomentó la haraganería y el vicio; todo fue desorden y miseria, las poblaciones quedaron convertidas en ruinas y desiertos...

San Jerónimo del Rey no fue la excepción, los abipones en su gran mayoría se dirigieron a la localidad de Santa Lucía (Corrientes)⁽⁶⁾, llevando consigo la imagen de su Santo Patrono San Jerónimo. En 1818 fue arrasada por tobos lo que quedaba de la antigua Reducción, los que lograron salvar sus vidas se instalaron en San Javier.

En el paraje denominado El Sauce ubicado a 10 leguas al oeste de Santa Fe, la Administración de Correos había establecido en 1813 una Posta en la "carrera" que unía Santa Fe con Córdoba, la misma estaba a cargo de un santiagueño afincado en Santa Fe, don Roque Zárate⁽⁷⁾, que en 1800 (16 de setiembre) había solicitado al fisco la compra de un terreno compuesto por una legua de frente al este, por dos de fondo, situado a doce leguas al oeste de Santa Fe sobre el camino que unía ésta con Córdoba; seis años después desistió del mismo por no ser tierras aptas para estancia; solicitó entonces otro de similares dimensiones ubicado al sur del anterior, al que se le practicó la mensura y amojonamiento respectivo⁽⁸⁾.

En razón de la difícil situación en que se encontraban las fronteras provinciales a causa de las incursiones de los montaraces que ganaban terreno desde el norte y ponían en serios peligros a Santa fe y zona de estancias, el gobernador Mariano Vera en 1817 estableció en la Posta del Sauce un reducido destacamento militar⁽⁹⁾, con soldados de la segunda compañía del Escuadrón de Dragones de la Independencia, al mando del capitán Pedro José Bassaga⁽¹⁰⁾.

Este puesto militar fue la consecuencia directa del fracaso que tuvo la expedición al Chaco organizada por los gobiernos de Santa Fe y Córdoba, a los que posteriormente se les unió Santiago del Estero en la cruzada, con el objeto de poner freno a las continuas incursiones de la indiada sobre estas provincias⁽¹¹⁾. El país estaba inmerso en plena crisis política, reflejada dramáticamente en los enfrentamientos de Buenos Aires con el interior, lo que marcó el surgimiento de las autonomías provinciales: el Federalismo; esto llevó en gran parte a que se rompiera la aparente pasividad de los aborígenes e incursionaran una y otra vez sobre las fronteras.

Estanislao López como gobernador de la provincia tomó la decisión de reflotar la idea de establecer reducciones tan exitosas en la época colonial, aprovechando la adhesión y subordinación que tenía entre los aborígenes.

A mediados de 1825 estableció en el paraje El Sauce a los abipones procedentes de la despoblada San Jerónimo del Rey. No se tiene fecha exacta del asentamiento por falta de documentación⁽¹²⁾, pero entre el 9 y 28 de Julio encontramos una serie de recibos por compra de carne y traslados en lanchones de aborígenes del norte, desde San Javier y Cayastá con destino a El Sauce⁽¹³⁾. Con fecha 12-12-1825 encontramos recibos por traslados de chinas abiponas de Cayastá para El Sauce⁽¹⁴⁾.

En ningún documento se aclara el número de pasajeros, pero por la cantidad de viajes se presume que fueron unas 500 personas. Al contingente se sumaron algunos mocovíes en el trayecto, provenientes de zonas costeras.

Entre las familias abiponas y mocovíes que se establecieron en la nueva Reducción podemos citar: Añorique, Azocate, Amatiquí, Achimiriquí, Auriqué, Amaiqué Aratién, Anolaví, Ataquirí, Aiñeriquí, Añeja, Arajaí, AQUIICHÍ, Achaiquí, Achaba (San Pedro), Actancoré, Arias, Amesa, Araña, Asetoquí, Algarañá, Atapiñén, Anulareí, Avachajé, Achiniaraiquí, Anta, Bail, Basíl, Berachiquí, Benitez, Beñarí, Boñarí, Borda, Briquera, Balcaza, Buqué-Caiquí, Caitaquén, Capí, Chirilundín, Camnoquí (cacique), Chorchí, Chilori, Chechicuaré, Calesorinquí, Caracatí, Caiquí, Cirilí, Cahalarién, Carebochí, Derachiquí, Devanquí, Digilet, Etribuet, Elevanquí, Estanquini, Enetén, Francisque, Falqué, Gorodón, Galván, Isatí, Labrunquenm Kisitanguín, Lacanoví, Loariqué, Inquen, Ichilmín, Jaoroquí, Jojinillo, Losiren, Lanchín, Lesati, Liganaví, Maquiel, Mestizó, Mosovina, Montevidel, Marichin, Mininí, Michi, Miquilmen, Ma-

trirango, Moraquet, Maturan, Maquí, Natimai, Nabalón, Naré, Niquenaí, Neotalquí, Nairé, Nataiquen, Neva, Neto, Nochinbé, Nevaté, Pinini, Paiquín, Porteño, Pini, Pasocate, Petaqué, Perú, Patris, Pilba, Parien, Quego, Queicaré, Quetén, Quinarín, Quevirí, Queiparé, Rilés. Riquiflor, Rotatuen, Riquelme, Ragot, Seca, Selmino, Soriquín, Santillan, Sacoví, Salqueró, Saicoré, Soqué, Sequerín, Solanís, Sacata, Taiquan, Teves, Tiborana, Tarioquet, Tarquín, Tomalís, Violinista, Valquinta, Viganera, Yacaré, Yanociquín, Venaré, Vanica, Venegarí, Virullo, Zaquirín...

Junto a los aborígenes llegaron también algunos criollos: Casco, Ríos, Orellano, Torres, Leiva, Mansilla... La llegada de estos indios y criollos determinó el nacimiento del pueblo, prontamente comenzaron las tareas de construcción de chozas y ranchos, entre ellos la Capilla para resguardar el Santo que los acompañó en su largo peregrinar y que daría origen al nombre de la nueva Reducción: SAN JERONIMO por el Santo Patrono y DEL SAUCE por el paraje.

Los aborígenes instalados fueron rápidamente militarizados y formaron el célebre CUERPO DE LANCEROS DEL SAUCE, los que tuvieron importancia no sólo como soldados sino también como ciudadanos, ya que en estas condiciones los indios eran considerados aptos para las elecciones⁽¹⁵⁾, por lo que ganarse su simpatía era de real valía en los vaivenes políticos de la época.⁽¹⁶⁾

San Jerónimo del Sauce, casi perdido en la inmensidad de la pampa, bajo un verdadero océano de cielo azul, supo cobijar en sus generosas entrañas a los bravíos abipones; sus días transcurrieron inmersos en clima de luchas, expediciones y campañas militares propias de una Patria joven que trabajosamente daba sus primeros pasos, camino a un destino inexorable, hacerse definitivamente Mujer...

Referencias y notas

1- Diccionario Enciclopédico Hispano Americano. Ed. Montaner y Simón Soc. Int. Barcelona, 1.912- t **VI.**

Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe. Madrid. 1991 -6ta- edición.

Martínez Sarasola, Carlos. **Nuestros paisanos los indios.** EMECE. Bs. As. 1993.

2- Idem.

3- Dobrizhoffer, Martin. **Historia de los Abipones.** Universal Nacional del Litoral, Año 1.967 – t.I. Jesuita que convivió 7 años con los abipones del Chaco, y otros 10 con otras tribus.

Pedro Lozano vivió desde 1714 en las misiones jesuíticas rioplatenses, fue designado Cronista de la Compañía en 1730, y reconocido como Historiógrafo de la Provincia Jesuítica del Paraguay. Es autor de obras de carácter geográfico e histórico, consideradas punto de partida para el estudio de la etnografía chaquense. Falleció en 1752 en Humahuaca, sepultado en la Iglesia San Antonio de Padua (Uquía).

4- Hoy los Mocovíes en pequeños grupos al norte, centro y sur de Santa Fe; los tobas más numerosos, al este de Formosa y Chaco; los abipones fueron exterminados.

5- El gobernador Bucarelli es quien ejecutó la orden de esta región.

6 - A 35 Km. al norte de Goya (Corrientes).

7- Bose, Walter. **Las Postas en la provincia de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Misiones.** (1.772 – 1.820). Universidad Nacional de la Plata – Dpto. de Hist. – trabajos y comunicaciones Nº 20.

8- Archivo General de la Provincia de Santa Fe (en adelante A.G.P.S.F.). Escribanía de Gob. Año 1.869 – t.2 – exp. 14- En 1.869 Manuel Pizarro solicitó la compra de los mismos, por no haber concretado la compra definitiva Roque Zárate.

9- A.G.P.S.F.- Contaduría Año 1.821 – t.23 – f.622.

10- A.G.P.S.F.- Contaduría Año 1.817 – t. 18 – f.278/79.

11- Cervera, Manuel. **Historia de la Ciudad de Santa Fe.** T.2- Santa Fe, La Unión, 1.907.

12- En 1.975 (150 aniversario de la fundación de San Jerónimo del Sauce), por Decreto de Ley Comunal firmado por el Sr. Luis A Yullier (Pte. Comunal), se estableció el día 11 de Julio como fecha de fundación del pueblo.

13- A.G.P.S.F. –Contaduría Año 1.825 – t.27 – f. 90 al 95 – “Se paga a Domingo Pajón 25 pesos para comprar carne para los lanchones...” – Francisco Esquivel tiene servido 30 días en su chalana y con peón, en conducir los indios a la reducción...”-“Francisco García tiene servido 26 días, con 2 peones, a razón de 10 pesos por mes en la conducción...” – “Francisco Santa Cruz tiene servido, con 3 peones, 26 días en la conducción de abipones... a 10 pesos por mes...”. “Pedro Murguía y sus Hijos tienen servido 26 días en la conducción de abipones...” –“Miguel Aragón y 3 peones han servido 27 días a razón de 10 pesos por mes en la conducción de abipones ...”.

14- Ibídem. F. 176

15- Museo Histórico Nacional – Leg. 41 – Nº 5729 – Leg. 43 – Nº 6349-6536: “Manuel Obligado denunció permanentemente el uso político que se daba a los indios . . .”.

16- Cingolani, Luis. **La historia no termina de saldar la deuda con el indio.** Diario La Capital – Rosario, 21 de noviembre de 1993.

Piagentini, Miguel Ángel: **Padres Franciscanos en San Jerónimo del Sauce.** Ed. Pamppa. Año 2014. Pág. 36: “Ya en aquel tiempo (1825-1855) los gobiernos se servían de estos indígenas reducidos, ora para las invasiones que hacían los salvajes del desierto, ora también haciéndoles mezclarse en sus dimensiones políticas”. Nota del Padre Antonio Rossi del 20-02-1878.



Lino Astudillo, José Imboden (sacerdote) y Juana Mainumbí (año 1.896)

“Cantón El Sauce” y la frontera norte

La idea de fundar la reducción de San Jerónimo del Sauce respondió en parte a que estaba destinada a ser un estratégico puesto militar en la línea de frontera; López pretendía reforzar el norte y cerrar por el oeste la línea de fortines, donde Santa Fe ofrecía muy poca resistencia a los embates montaraces. Entre 1833 y 1835 logró tender la línea que pasaba por San Pedro, Narvaja, Cabrera, Ramada, Corrales, Iriondo, Páez y El Sauce⁽¹⁾.

En 1855 instalado ya un gobierno nacional, se dispuso la nacionalización de las fuerzas de fronteras, costeadas por el tesoro nacional pero con dependencia de los gobiernos provinciales, ejercida por jueces y comisarios. En ese mismo año se creó Cantón Romero, ubicado en la misma línea de El Sauce en el camino que unía Santa Fe con Córdoba, al oeste de Quebracho Herrado (Cba.).

Por esos años la Frontera estaba conformada por los cantones: Romero y El Sauce al oeste de Santa Fe; Corrales, Cabrera y Ramada al norte; Páez a la derecha del Salado; Iriondo, Narvaja y San Pedro al sur. En los cantones Romero, Ramada y Corrales era muy frecuente la presencia de los Lanceros del Sauce, que realizaron numerosas batidas contra los montaraces, llegando en ocasiones hasta sus propias tolderías; en su gran mayoría habilitaban la zona de Monte Aguará, que se extendía entre los límites de Morteros, norte del Arroyo Cululú y márgenes del Río Salado hasta el límite con Santiago del Estero. Era una zona de cañadas, arroyos y espartillares con montes bajos hacia Santiago del Estero y quebrachales hacia el este; terreno propicio para escabullirse, de difícil acceso, que les brindaba natural abrigo y protección, lejos del asedio del blanco.

En 1858 se unificaron bajo un mismo mando militar las fronteras de Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero, a cargo del Coronel Alfredo Du Graty; fue un proyecto ambicioso, se llevaron 20 leguas más al Norte los cantones de frontera; se pretendió colonizar en base a los fortines mismo, pero el inmenso territorio no totalmente conquistado dio lugar a nuevas incursiones montaraces. La amplia faja que quedaba entre los fortines y Santa Fe era aprovechada por los indios alzados para el arreo de ganado y caballos.

Du Graty instaló su comandancia en el fuerte Urquiza, en la costa del Salado, cuatro km. al sur de la actual ciudad de Tostado. En él implantó el “árbol de la justicia” colgaba de sus gajos a caciques montaraces en presencia del resto de la indiada, los azotaba para dejarlos en libertad luego, con el compromiso de no realizar más malones⁽²⁾.

Con la nueva ubicación dada a los cantones se pretendió habilitar nuevamente el camino de Santa Fe a Santiago del Estero pasando por Súnchales y los Porongos, terreno que desde hacía varios años habían “recuperado” los montaraces. Como parte de este plan, se realizó, la exploración del río Salado, la que estuvo a cargo de Esteban Rams, que llevó como jefe de escolta a Nicolás Denis, el propósito era comprobar la navegabilidad del río

para utilizarlo como vía de comunicación⁽³⁾; durante el viaje, pudieron observar sospechosos movimientos de los montaraces, que aparentemente se disponían a “una nueva invasión a una de las tres provincias...”⁽⁴⁾, información que elevaron inmediatamente a la superioridad.

El día 11 de junio el Jefe de Frontera Coronel Du Graty, inspeccionó el cantón El Sauce, hallando muy buena disposición tanto en los lanceros como en los oficiales; la visita se debió a que se temía un ataque a la colonia Esperanza, incursión que nunca se llevó a cabo quizás por las precauciones tomadas.

Una nueva línea de frontera se estableció en junio de 1.858, trasladando entre 5 y 6 leguas al norte cantones, a los que se les cambio de nombre:

(Corrales) Libertad; (Ramada) General López; (Cabrera) Campo Álvarez; (Páez) 9 de Julio; este movimiento fue ordenado por el entonces gobernador de la provincia Juan Pablo López (hermano del Brigadier).

Al año siguiente el gobernador Fraga replegó los cantones a sus antiguos emplazamientos, debido a la continuidad de los malones y la falta de caballada para combatirlos conveniente. En ese mismo año (1.859) el gobierno provincial dispuso que una Compañía de Dragones se estableciera en las “isletas Zárate” entre El Sauce y Romero, dando origen a lo que luego se denominó Cantón Zárate⁽⁵⁾.

A partir de 1.860 comenzó la etapa final de la conquista, reduciendo definitivamente a los montaraces; este avance se realizó con intervalos de uno a dos años, alcanzando las fronteras provinciales prácticamente los límites actuales.

Referencias y notas

(1) Cervera, Federico G. **Las reducciones indígenas en el período independiente**. En Historia de las Instituciones de la Pcia. de Santa Fe. Año 1970 – t. 3 – p. 125.

(2) Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe. **Revista LIII**. Año 1983.

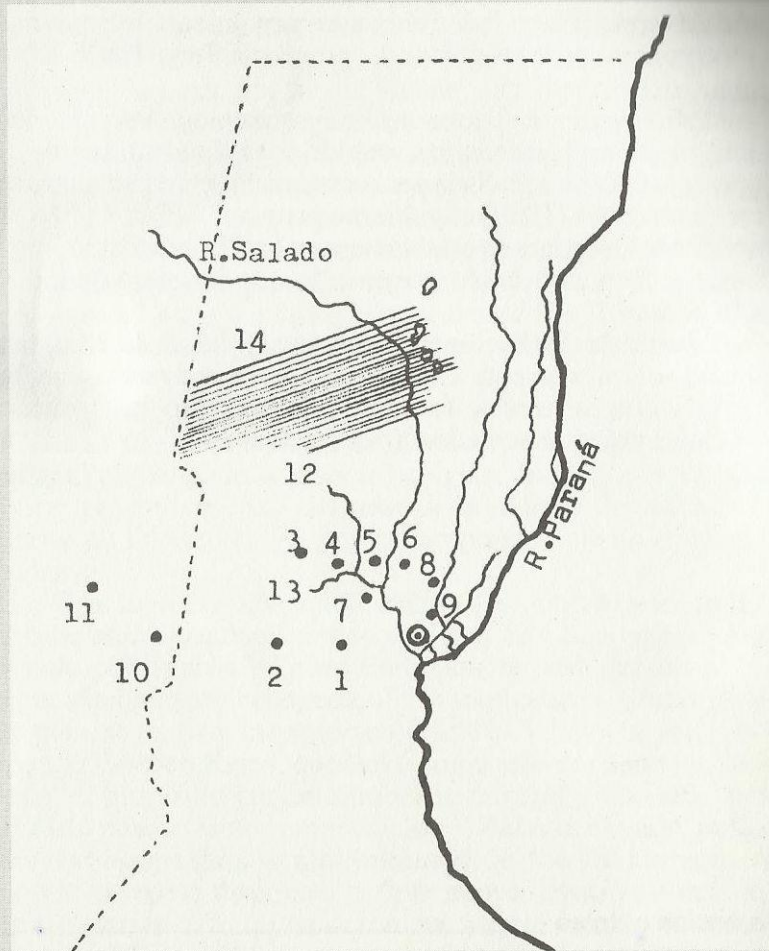
(3) Du Graty poseía cartografía de la zona, realizada en 1855 por Thomas J. Page que recorrió el río en su vapor Yerba.

Esteban Rams y Rubert era un ingeniero español, comerciante y financista, fue propietario de una empresa de navegación, participó en la fundación del Ferrocarril Oeste Argentino (Bs.As.), la construcción de muelles en Rosario, fomentó la agricultura por riego artificial, e intentó la navegación comercial por el Río Salado en 1856-1857. Falleció de cólera en 1867, radicado en Santiago del Estero.

(4) AGPSF. Ministerio de Guerra y Marina – Notas años 1852/60 – f. 290/291.

(5) Cervera, Federico G. – Op. cit., Pág. 72.

FRONTERA NORTE



- | | |
|--------------|------------------------|
| 1 - El Sauce | 8 - Narvaja |
| 2 - Romero | 9 - San Pedro |
| 3 - Corrales | 10 - Quebracho Herrado |
| 4 - Ramada | 11 - Garabato |
| 5 - Cabrera | 12 - Arroyo Cululú |
| 6 - Páez | 13 - Arroyo Culucito |
| 7 - Iriondo | 14 - Zona Monte Aguará |

San Jerónimo del Sauce

Llegaron... desde el Norte
con su Santo Misionero
los primeros Abipones
y con ellos... la fe y los sueños
Mocovíes y Criollos
también con ellos... vinieron,
eran cien familias pioneras
los rostros eran... quinientos
aquí... nació el primer surco
fue criollo su labriego
aquí... canto la semilla
la canción de los abuelos .
Así sembraron... la vida
aquellos hermanos nuestros
y a la tierra sin alambres
le fue brotando... este pueblo.
Mil ochocientos veinticinco
alumbró ... ese nacimiento
Julio fue el mes elegido
para mirarte ... despierto,
y en la eterna primavera
de tu viejo campanario
están latiendo los nombres
la voluntad y el trabajo
Añoriqui... Natimai... Caitaquen
Leiva... Mansilla... Orellano
y el Bravo Denis ¡presente!
junto a tu templo sagrado,
por eso, nunca habrá olvidos
por eso, no habrá silencios
por eso, en cada septiembre
cabalgando los recuerdos
volverán para quedarse
como antes... los abuelos
en el orgullo encendido
de los hijos de este pueblo.



Vista de la histórica Capilla. Año 1.913.

Testimonios religiosos

La primera capilla fue muy rudimentaria, se construyó conjuntamente con los ranchos y chozas que dieron origen al poblado; se edificó en la manzana 69 (plano antiguo), o 72 (plano actual)⁽¹⁾, a 120 metros al este del cementerio. El documento más antiguo encontrado al respecto data del 20 de octubre de 1.825, es una orden de pago por paja para el techo⁽²⁾, por lo que se deduce que la misma fue tipo rancho con paredes de barro y techo de paja; finalizados los trabajos se realizó la correspondiente bendición y se habilitó el 8 de noviembre de 1.826 según recibo firmado por los Sres. Santiago Cabrera y Domingo Guzmán “por el canto que hicimos en la colocación de la capilla del Sauce”⁽³⁾.

La comunidad de San Jerónimo del Sauce carecía de sacerdote estable, la Capilla era atendida periódicamente por frailes del convento San Carlos de San Lorenzo, que tenían bajo su jurisdicción: Coronda – Santa Fe – Santo Tome – San Javier – Rincón – Espín – San Pedro – San Jerónimo del Sauce, etc.

A mediados de la década de 1.830 comenzó la construcción del actual templo, sus anchos muros que tienen aproximadamente 85 cm. de espesor, se realizaron con adobes amasados a unos 800 metros al norte de la Capilla, por los que se pagaron a Marcos Vera en Marzo de 1.836 a razón de cuatro pesos el millar 42.000 adobes⁽⁴⁾.

Se revocó totalmente en barro, sus rusticas aberturas del coro, puerta al campanario y tirantería de la techumbre se labraron totalmente por manos criollas y aborígenes.

La Capilla es de nave única, rectangular, con techo a dos aguas de tejas que sobresale de la nave conformando un nártex cobijo que alojaba un balcón y prolongaba el piso del coro⁽⁵⁾, el cual es soportado por vigas labradas a mano que descargan en canecillos de volutas también de madera. En la pared oeste, el coro presenta una pequeña ventana con postigos y barrotes de madera, al igual que la pared opuesta que posee también una puerta con escalera exterior de ladrillos que lleva al techo del nártex (campanario).

El resto de la estructura no presentaba aberturas al exterior, los ciegos muros se explican por la constante amenazas de incursiones montaraces, ataques, posibles tormentas, etc. Este tipo de estructuras fue una constante en las iglesias de la época, a ellas acudía el pueblo ante cualquier signo de peligro, basándose en su gran solidez.

La pared sur presenta un testero recto con una hornacina central con capacidad para una imagen, por sus dimensiones no era para el Santo Patrono, el mismo se entronizó a la derecha de altar sobre una sólida mesa de madera. En la fachada se construyó una espadaña sobre el saledizo⁽⁶⁾, con aberturas individuales para tres campanas, una central y dos laterales más pequeñas; el frontón remata a su vértice con una pequeña pilastra que soporta una cruz de hierro forjado.

No se puede precisar con exactitud la fecha de habilitación, se presume que fue a fines de 1.841, según documento encontrado referente al pago del maestro carpintero por tareas realizadas en la Capilla del Sauce⁽⁷⁾, cabe destacar que el pueblo no tuvo sacerdote estable hasta 1.857 con la llegada de Constancio Ferrero, franciscano del Convento de San Lorenzo.

El templo fue objeto de una importante refacción en 1.929 que cambió sustancialmente su aspecto vetusto. En su pared oeste se abrieron cuatro ventanales con arco para mejorar la iluminación, y en la pared opuesta en su parte media una puerta de dos hojas (chapa-hierro) también con arco que da al patio interior delimitado por la habitación para el sacerdote al norte y la sacristía al sur.

Agregaron el retablo, construyeron su base con ladrillos que soporta dos columnas imitación mármol que enmarcan la hornacina central; en la base de ladrillos en su parte media superior (mesada) se lee claramente el nombre del constructor y la fecha de realización del trabajo (año 1.929 – Antonio Rozek constructor).

La refacción incluyó también el cambio de piso, se quitaron los ladrillos de barro cocido, siendo reemplazados por baldosas con dibujos de varios colores (con guarda perimetral); las paredes interior blanqueadas en cal se pintaron con sistema de plantillas como un claro ejemplo de la influencia inmigratoria, conformando guardas en las columnas, arcadas de puertas y ventanales, etc.

La puerta de acceso al templo que estaba ubicada en la parte posterior del nártex fue retirada, cerrando la capilla al frente con la actual puerta labrada procedente de la Colonia San Jerónimo.

La vieja escalera de madera que llevaba al coro, se sustituyó por una metálica de forma helicoidal similar a las empleadas en la construcción de viviendas de campo de esa época en la zona.

A partir de marzo de 1.988 se realizaron nuevos cambios con el objeto de transformar el aspecto de la Capilla para que tome su antigua fisonomía, y que hoy podemos apreciar: el piso con baldosones rojizos y las paredes del interior nuevamente blanqueadas.

Cabe destacar que esta Capilla en sus albores era única en la región, por lo que se constituyó en centro evangelizador, irradiando la Palabra de Dios en lo que virtualmente era un desierto; debió ser compartida por militares, criollos, y aborígenes; en sus libros se anotaron nacimientos, casamientos, defunciones... ocurridos en la zona, a esto se sumó un nuevo grupo étnico, los inmigrantes de las nacientes colonias agrícolas que en su gran mayoría eran católicos, que al sumarse a los ya existentes dio como resultado una verdadera simbiosis cultural.

Con el paso de los años y por decreto del Obispado de Santa Fe, los sacerdotes de la “Colonia Indígena del Sauce” a partir del mes de junio de 1.878⁽⁸⁾, debieron atender las nuevas colonias de Santa María y Pilar, y fue Fray Marino Macagno que a bordo de una volanta, obsequio de don Guillermo Lehmann, comenzó a cubrir semanalmente esa atención espiritual, como prueba fehaciente de la gran obra evangélica⁽⁹⁾; muchos son los hechos y constancias con peso propio que

determinaron con el tiempo que por decreto N° 2938/83 en el mes de noviembre de 1.983, el Templo fuera declarado Monumento Histórico Nacional, como corolario de un largo y fructífero camino recorrido.

Sacerdotes que ejercieron su ministerio en San Jerónimo del Sauce - 1.857 – 1.896

- 1.857-1858** Constancio Ferrero (primer sacerdote estable).
 Rafael Luquesi o Lucchessi
 Fortunato Marqui o Marchi
- 1.858-1.862** Silvestre Tropini
 Hermete Constanzi o Costanzi
- 1.862-1.869** Bernardo Arana
- 1.869-1.869** Agustín Bertaccia o Bertacca
- 1.869-1.870** Pedro María Patricio de Ormaechea u Hormaechea
- 1.870-1878** Vicente Caloni
- 1.872-1878** Irineo Cicchi
- 1.878-1886** Marino Macagno
- 1.886-1.890** Sin sacerdote
- 1.890-1.890** Francisco Guazzotti
- 1.890-1.896** Sin sacerdote
- 1.896-1.896** José Imboden

Posteriormente la Capilla careció de sacerdotes estables.

Cabe destacar que antes de establecerse los sacerdotes en San Jerónimo del Sauce, el abipón Bonifacio Álvarez, nacido en San Jerónimo del Rey, se encargó de los bautismos y de la transmisión de la doctrina cristiana, recibiendo del gobierno pago por las tareas de “*sacristán y doctrinero*”⁽¹⁰⁾, oficiaba además como soldado, era Sargento 1º del Cuerpo de Lanceros; contrajo matrimonio con María Casco. Falleció a los setenta años, en 1877.⁽¹¹⁾

Referencias y notas

- 1- Manzana 72 a nombre de Ramón Riquelme, apellido que figura en la nomina de familias fundadoras de la localidad.
- 2- A.G.P.S.F. – Contaduría Año 1.825 – t.27 – f.159.
- 3- A.G.P.S.F. – Contaduría t.28 – f.1796.
- 4- A.G.P.S.F. – Contaduría Año 1.836 – t.45 – doc. 147.
- 5- Dibujo fachada de la Capilla
- 6- En su informe el prefecto de las misiones del Chaco Fray Bernardo Arana (1.867), notifica que se hizo cargo del Sauce en 1.862 y que continuó las obras en la Capilla: repararon goteras de la iglesia y sacristía; pintaron el altar y el retablo; se techó el campanario y se termino el mismo (espadaña), que todavía no estaba concluido por falta de material.
- 7- A.G.P.S.F. – Contaduría Año 1.842 – t.61 – doc. 30, según detalla: “entablar y baranda con pasamanos del coro 12 pesos; ventana para el coro 4 pesos; escalera para el coro 10 pesos; arreglo puerta del campanario 1 peso; pasamanos con sus pilares para la torre 3 pesos; y 4 reales; por repisa para la Dolorosa 2 pesos; por repisa para el bautismo 3 pesos; percha para el agua manil 4 reales; crucero para la cruz 1 peso; por el pupito con escalera y torna voz 17 pesos. Santa Fe, Enero 1.842. Firmado: Felipe Fernández.
- 8- Periódico “El Colono del Oeste” del 13 de junio de 1.878 – nº 19.
- 9- Ibídem, del 7 de setiembre de 1.887 – nº 27
- 10- A.G.S.F. - contaduría, t. 90-1852
- 11- Investigación Prof. Aldo G. Green. Santa Fe.

Canecillo: ménsula ubicada debajo de una viga.

Espadaña: campanario de una sola pared.

Frontón: remate triangular de una fachada.

Hornacina: hueco a modo de nicho en una pared.

Nártex: vestíbulo.

Saledizo: parte del edificio que sobresale de la pared maestra.





Imagen del Patrono San Jerónimo y sus portadores, con sus clásicas túnicas blancas y capas rojas; Lidia Ríos (descendiente de Nicolás Denis arroja pétalos de flores delante del Santo).



Tradiciones religiosas

San Jerónimo del Sauce celebra el día 30 de setiembre, su Fiesta Patronal en homenaje a su Santo Patrono San Jerónimo; su imagen tallada en madera policromada, constituye una verdadera obra de arte de incalculable valor histórico y profundo significado religioso para un pueblo que fiel a sus tradiciones, ve reflejado en la talla su pasado tan querido como respetado... su origen, la devoción heredada y transmitida de generación en generación.

En ese día la imagen es retirada del templo sobre los hombros de descendientes de familias fundadoras, en solemne procesión alrededor de la plaza pública Brigadier Estanislao López, reviviendo de este modo el largo peregrinar de los aborígenes hasta este, su asentamiento definitivo; esta marcha es precedida por jinetes que con lanza en mano y banderas rememoran al célebre "Cuerpo de Lanceros del Sauce". Delante del Santo se acostumbra arrojar pétalos de flores, perfumando el paso del Patrono a lo largo de todo el recorrido; lo acompañan el celebrante, concelebrantes, monaguillos, y autoridades civiles y policiales. Los encargados de llevar la imagen van vestidos con túnicas blancas y capas rojas, acompañados por cuatro alumbrantes que portan farolas en cada extremo.

Detrás del Santo se encolumnan establecimientos educacionales, grupos parroquiales y fieles que acuden en gran número; de la localidad, distritos vecinos y distintos puntos del país, porque ese día ningún "saucero" halla impedimento alguno para llegar a su terruño a buscar fuerzas de la fuente de Santidad y Virtud. Se confunden sentimientos de gozo y dolor, muestras de gratitud y fervor, peticiones, promesas, llanto y oración.

Es mucho más que un pueblo tras el Santo de su devoción, es el milagro de conjugar el ayer con el hoy, es encontrar cada año en las raíces sepultadas el sustento para continuar la marcha por la vida.

La procesión es acompañada por una banda de música y el tronar de bombas marcando cada estación, finalizada la misma depositan el Santo en la puerta de acceso a la iglesia donde se entona el Himno Nacional Argentino, se depositan a sus pies simbólicas ofrendas y con ardiente fe y en alta voz se lo aclama con significativos ¡VIVA!, ¡VIVA!, ¡VIVA!... luego se lo despide emotivamente hasta el próximo año con agitar de pañuelos, metralla de baterías e incesantes repicar de campanas.

La imagen es depositada nuevamente a un lado del altar donde es saludada por fieles y promeseros que visten sus clásicas capas rojas o pies descalzaos; una ferviente devoción inunda el templo vestido de fiesta, sus muros velan sigilosos el tránsito de sus hijos durante todo ese día y atesoran sus ruegos y oraciones.



Vista del interior del Templo iluminado totalmente con velas y las paredes pintadas con sistema de plantilla.



Portando el Santo: Francisco Morales (izquierda), lo recibió de su padre Pedro Bettig en 1944, que lo llevaba con Andrés Maquiel (derecha). Farola izquierda Avelino Casco, y a la derecha su hermano Eladio. Con uniforme policial Marcos Cortés (nieto de Clara Aguirre "la india rubia")



30 de Setiembre desde el campanario (década 1960).

Las Cintas en la Imagen

Mas allá de lo que diga la devoción, la tradición, la religión . . . es un rito que no por reiterado se agota, siempre recupera algo inédito . . .

Los peregrinos y devotos, las cuelgan cuidadosamente de la mano izquierda extendida del Santo o la colocan a sus pies, los colores son blanco y rojo como la vestimenta de los portadores del Santo, rojo como el leve manto acongojado que cubría a San Jerónimo Penitente, como la sangre que brota de su pecho, blanco como la pureza y el candor que irradia la imagen que lo evoca . . . como no ver la blancura radiante de un espíritu tan sublime que tradujo las Sagradas Escrituras para que llegue a todos los pueblos con su mensaje de fe siempre vigente, con esa frase de consuelo “que parece escrita para cada uno” . . . con esas líneas esperanzadas que son un mensaje vivo y siempre presente en este caos desbordante.

Cada creyente deposita su cinta roja pidiendo ese mismo amor que lo desbordó y santificó o rogando los sostenga en el momento de prueba y dolor o quizás sangrar como su pecho para redimir culpas . . . tu solo lees Dios mío, el fondo del alma de cada uno a través de la mirada penetrante, luminosa e inquisidora de ese Santo que nos diste como Patrono y mediador.

Cada cinta blanca es la búsqueda de luz divina para no andar en tinieblas, es pedir por las cosas más puras que tenemos o deseamos, nuestros niños, ilusiones candorosas, almas puras, nobles sueños, sublimes ideales . . . un oasis de paz.

Algunos colocan en las cintas el nombre de las familias, la gracia alcanzada, la petición, las iniciales, es un íntimo diálogo con el intercesor, que desafiando el tiempo, cada año nuclea más y más cristianos que se ponen bajo su amparo hablando con símbolos como éste . . . uno de tantos, uno que entrelaza el amor y la pureza o el dolor y la luz . . . y cuando procesiona es el viento que las une juntando cuantas y tantas súplicas, es la brisa quien las mece en dulce vaivén llevando o arrullando los ruegos hacia el confín.

¡Qué hermoso lenguaje, quién pudiera descifrar cada uno! . . . sin duda solo San Jerónimo, sin margen de error ¿cómo dudarlo? Si tradujo las verdades bíblicas para el mundo entero, si nos legó el Libro de la Sabiduría a todos los hijos de Dios . . . ¡gracias por interpretar tan bien nuestro mensaje simbólico! Por ser el traductor como ninguno, de nuestras súplicas imbuidas de fe y esperanza e interceder ante Dios nuestro Padre Misericordioso para convertirlas en bendiciones.

Colaboración de:
Prof. Ana María Riva

Los colonos y la religión

A partir de 1856 y por varios años, los católicos de la colonia Esperanza asistían periódicamente a los oficios religiosos celebrados en la Reducción de San Jerónimo del Sauce, pues era la única Capilla de ese culto en aquella vastedad.

Los ancianos y los niños se trasladaban en chatas de cuatro ruedas sin bordes ni barandas; los ejes de algunas de ellas eran de madera dura y las ruedas estaban construidas con troncos serruchados, que al marchar, “parecían silbar”. . .

Las mujeres y hombres caminaban, y algunos viajaban a caballo. Generalmente partían al amanecer, dirigiéndose al El Sauce a campo traviesa; en aquel entonces, grandes extensiones de tierra no tenían cerco alguno, sólo pastizales y matorrales de paja brava matizaban el paisaje; de lejos se escuchaba el rechinar de los carros, y los colonos al oírlos, se sumaban presurosos. La caravana pasaba por terrenos de Las Tunas y San Jerónimo, sumando nuevos inmigrantes que arribaban a poblar el territorio.

Al llegar a destino, agrupaban los caballos -al borde de la plaza- frente a la Capilla para que se alimenten, unidos por una larga cuerda; en invierno transportaban pasto en las chatas para utilizarlo como ración.

Finalizado el oficio religioso, almorzaban, preparaban los carros e iniciaban el viaje de regreso.

Testimonio de:
Pedro E. Bürcher

El culto a los muertos

La quietud del apacible atardecer pueblerino se quiebra año tras año el dos de noviembre.

Pasos ágiles y lentos con una causa común, atraviesan las calles de tierra, distantes o no; todos acuden a una cita obligada, rendir culto a los muertos como lo hacían desde siempre sus antepasados.

Se entrelazan el mito y la leyenda para comprender este hecho singular. Resulta curioso pero no inexplicable porque es el arraigo a las primitivas costumbres y es la profunda fe en la inmortalidad del alma lo que sostiene esta particular expresión de cultura.

Durante las veinticuatro horas se honra a los difuntos. Cuando cae la noche, las oraciones, las plegarias, las súplicas o el llanto rompen el silencio y las velas arden una tras otra renovando el recuerdo latente, hablando el idioma de los signos ... La llama encendida es el amor palpitante por sus seres queridos, es el homenaje de un pueblo que no olvida y que realmente protege con veneración lo que está sepultado en su seno. Es una población que no resigna al olvido la sabiduría de quienes lo precedieron en su camino hacia la eternidad.

Merece mención la fusión de la tradición y la religión en una fecha de guardar para toda la iglesia, es la cultura del aborigen y la siembra del misionero que fructificó en esta manifestación religiosa y popular que no se agota.

Resaltan las flores y los manteles blancos bordados y almidonados con prolijas guardas o puntillas, como también los candelabros, los reparos de ladrillo y los sepulcros recién pintados, que dan un marco peculiar a esta conmemoración.

Ayer sólo la luz tenue de las candelas y el claro de luna disipaban la penumbra; hoy el progreso se pone de pie con respeto y aceptación ante la creencia arraigada, el cementerio se ilumina con guías de lámparas eléctricas. Es el avance que no destruye el sentimiento heredado, por el contrario, lo abraza, lo cobija y continúa ...

Así, los integrantes de cada familia se turnan para cumplir fielmente con el rito de no abandonar el sepulcro ni un solo instante, impulsados intuitivamente por una verdad esencial *“sólo morimos cuando nadie nos recuerda”* y este pueblo tiene futuro porque indiscutiblemente tiene memoria.

En colaboración:
Prof. Ana Ma. Riva

La educación

Estanislao López inició su mandato como gobernador dándole un nuevo impulso a la instrucción primaria y secundaria, creó en Santa Fe una escuela en el barrio de San Antonio y fundó luego otras en Rosario, San Lorenzo, Rincón y San Jerónimo del Sauce⁽¹⁾.

La política educativa que López pretendía implantar se basó principalmente en la obligatoriedad escolar; enseñanza gratuita; contenidos religiosos; obligación del maestro de compartir el federalismo; provisión de útiles escolares y material didáctico; y una buena remuneración docente.

Las materias que se dictaban en estas escuelas públicas eran las siguientes:

Lectura – escritura – doctrina cristiana – aritmética mercantil – gramática castellana - elementos de geografía; y en las escuelas de niñas se complementaba con clases de labor propias de su sexo.

La educación se estructuró en tres niveles: Primaria – Secundaria – De oficios. Las escuelas de primeras letras eran para niñas y varones; los institutos secundarios sólo para varones y se dictaban cátedras de latín, filosofía, geografía e historia americana; y la escuela especial de oficios al igual que la secundaria solo para varones.⁽²⁾

El gobierno provincial el 24-3-1.859 nombró al primer Inspector General de Escuelas, el señor Fermín del Río⁽³⁾, quién de inmediato se abocó a la realización de un relevamiento de escuelas públicas en todo el territorio Provincial. En nota fechada 7 de Enero de 1.860, comunicó al Sr. Ministro General de Gobierno, Don Carlos B. Seguí, la situación educativa en un pormenorizado informe del cual se desprende la existencia de 15 escuelas públicas establecidas, de las cuales 9 son de varones y 6 de niñas, así repartidas:

Ciudad de Santa Fe: Esc. Varones 2 – Esc. Niñas 2

Distrito del “Sauce”: Esc. Varones 1

San José: Esc. Varones 1 – Esc. Niñas 1

San Jerónimo: Esc. Varones 1 – Esc. Niñas 1

Departamento del Rosario

Ciudad de Rosario: Esc. Varones 1 – Esc. Niñas 1

Distrito “Cerrillos”: Esc. Varones 1

San Lorenzo: Esc. Varones – Esc. Niñas 1

Villa Constitución: Esc. Varones 1

El número de alumnos que se educaban gratuitamente en el territorio provincial ascendía a 563, repartidos del siguiente modo.

Departamento de Santa Fe.....	330 alumnos
Departamento de San José.....	59 alumnos
Departamento San Jerónimo.....	65 alumnos
Departamento del Rosario.....	109 alumnos
Total.....	563 alumnos

Según el censo de población de la provincia de Santa Fe de 1.848 debían existir en 1.860 aproximadamente 6.165 jóvenes en estado de recibir educación, lo que demuestra que por cada joven que concurría a la escuela pública quedaban 10 sin recibir educación alguna, con el agravante de que era insignificante el número de jóvenes varones que concurrían a escuelas particulares.

Las niñas, aunque no concurrían en gran número a escuelas particulares eran educadas en el seno de sus familias.

Esta enorme desproporción se veía acentuada en la campaña y zona fronteriza, siendo unos de los principales causales de la implementación de una educación obligatoria que interesaba tanto al porvenir de la nación.

Referencias y notas

1- A.G.P.S.F. Boletín nº 11-12 año 1.979/80 p.44

2- Ibídem. P. 45

3- A.G.P.S.F. Boletín nº 6 – año 1.974 – p.81

Escuela de El Sauce

El Inspector del Río expresa claramente en su informe que no quiere pasar en silencio la escuela del Sauce, compuesta de alumnos indígenas a cargo de un profesor también indígena.

Asistían a ella 34 alumnos, y las planas que se le presentaron mostraban una hermosa forma de letra, no habiéndose limitado su profesor a enseñar una sola forma, sino haciéndoles escribir indistintamente la española, inglesa, etc.

La dedicación de los alumnos era notable y merece la atención del Superior Gobierno pues están destinados a prestar grandes servicios a la provincia, difundiendo los conocimientos entre los de su raza ⁽¹⁾.

Según documentos oficiales, Jerónimo Rivero en 1860 oficiaba de maestro en la Escuela del Sauce; había nacido en San Jerónimo del Rey en 1793, casado con María Dolores Seco (cordobesa), y en segundas nupcias con María Juana Ibarra en 1858. Falleció en 1867, quedaron viviendo en San Jerónimo del Sauce, sus hijos Nicolás y Micaela Rivero. ⁽²⁾

El informe de Fray Vicente Caloni de 1873, dirigido a sus superiores del Convento San Carlos (San Lorenzo), da cuenta que funcionaba en El Sauce una escuela de varones y otra de mujeres dentro del mismo edificio escolar, con distintos horarios; y que la población contaba con novecientos aborígenes. ⁽³⁾

López entendió que no solamente bastaba con tener una tropa fiel en los aborígenes, sino consideró al aborígen en sí mismo, tendiendo a la promoción humana y dignidad personal, porque sabía que finalizada la lucha armada se debía transitar inexorablemente hacia la organización del país “y para esa obra de gigantes era fundamental preparar a los niños y a los jóvenes”. “Para ellos abrió escuelas, para preparar a los soldados de la paz, a los artesanos de la democracia”.

Referencias y notas

- 1- AGSF – t.20 – Leg. 18 – f. 969/975
- 2- Investigación Prof. Aldo Green – Santa Fe.
- 3- Piagentini, Miguel Ángel: **Op.Cit.** Pág. 35.

El problema de las tierras

En sus inicios al pueblo de San Jerónimo del Sauce no se le practicó mensura ni trazado; sus habitantes no recibieron por parte del gobierno ningún documento, ni título de propiedad de los terrenos que ocupaban; era una suerte de comunidad ⁽¹⁾.

La Asamblea Constituyente en 1.856 por la ley del día 8 de julio autorizó el trazado definitivo del pueblo, que dio 72 manzanas de 100 varas o sea 86,50 metros de lado ⁽²⁾. Posteriormente con fecha 30/5/1.864, los habitantes de la localidad fueron notificados por el gobierno de la provincia, para que se presentaran a justificar la posesión de las tierras; la mayoría no realizó el trámite correspondiente, con la consiguiente pérdida de la posibilidad que se le extendiera el título de propiedad definitivo.

Dos años más tarde en 1.866 el Capitán Nicolás Denis denunció la posesión de 25 millones de vara cuadradas, en total 65 concesiones, que le fueron dadas en propiedad.

En 1.871, el primero de setiembre el gobierno dictó un decreto mediante el cual se dio en donación tierras a familias de indígenas, el agrimensor César Fantoli fue el encargado de realizar la correspondiente mensura y se denominó "Colonia Indígena del Sauce"⁽³⁾.

Parte de estas tierras no obtuvo títulos definitivos, y fueron adquiridas con el tiempo a los criollos y aborígenes por sus vecinos los colonos, que la destinaron a la agricultura y la ganadería organizada. No se respetó ni la tierra comunal que se había designado; y no valieron gestiones ni reclamos para recuperación alguna, por lo que debieron muchos aborígenes trabajar en campos ajenos.

Otras treinta familias se ocupaban de la siembra de trigo y maíz, a pesar de la falta de elementos de trabajo adecuados; lo que conspiró para que otros se sumaran a dichas tareas rurales.

Para 1880 solo quedaban en el lugar 174 aborígenes, mas 213 criollos, esto se debió al intento del gobierno de despoblar el lugar; unos fueron trasladados hacia la costa, otros incorporados con sus familias a distintos Cantones, o sumados a las filas de las tropas que actuaron en las campañas de recuperación del Chaco. ⁽⁴⁾

En la actualidad existen numerosos terrenos en la planta urbana que no poseen títulos de propiedad, un problema de vieja data que sigue postergando posibilidades e iniciativas y que debieron sufrir ya sus antiguos pobladores.

Referencias y notas

- (1) Comunidad: Calidad de común, de lo que, no siendo privativamente, pertenece o se extiende a varios.
- (2) Este trazado se mantiene actualmente, con un total de 109 manzanas entre cono urbano y sub-urbano.
- (3) LÓPEZ DOMINGUEZ, Ramón: **Los Pleitos del Sauce**. 3543 – El Litoral – Santa Fe. Pág. 6.
- (4) PIAGENTINI, Miguel Ángel: **Op. Cit.** – Pág. 38, 39.

Colonia del Sauce

Distribución de Tierras Notas de Gobierno

- *Santa Fe, 1 de Setiembre de 1871.*

Al Presidente del Departamento Topográfico:

El Gobierno ha comisionado al señor Tomás Lubary para que haga la distribución de la tierra destinada para las familias indígenas del Sauce. El departamento entregará a este señor los antecedentes necesarios para que pueda proceder a esta operación dando las instrucciones necesarias al agrimensor para que proceda a la división del terreno destinado para la labranza en suerte de a diez cuadradas cuadradas.

Se manda respetar las concesiones ya hechas conforme a sus escrituras.

Aureliano Argento

- *Santa Fe, 6 de Setiembre de 1871.*

Al Ministro Gral. De Gobierno:

El Departamento que el infrascripto preside necesita tener conocimiento de la superficie que el Exmo. Gobierno quiere destinara este objeto, el área que deberá ocupar el pueblo y los égidos de éste y saber asimismo si se ha de reservar terrenos para pastos comunes y con que superficie.

- *Santa Fe, 23 de Setiembre de 1871.*

Visto lo expuesto en la precedente nota, destínase una legua cuadrada para la Colonia del Sauce debiendo constar el área del pueblo de 1.500 varas por costado, reservándose para pastos comunales el terreno que resulte después de dejar el que sea útil para la agricultura.

A. Argento

- *Santa Fe, 26 de Setiembre de 1871.*

El Departamento Topográfico notifica que se comisionó para el trabajo al agrimensor César Fantoli; los primeros días de octubre comenzó la mensura, deslinde y amojonamiento; cabe destacar que la parcela Nº 1 se entregó a Feliciano Deniz (hijo del Teniente Coronel Nicolás Denis).

- *20-01-1872: Finalizados los trabajos se elevó la documentación respectiva al Ministerio de Gobierno de la Provincia.*

- *02-05-1872: Visto bueno del Superior Gobierno:*

“Apruébase la mensura practicada en la Colonia del Sauce y la repartición hecha por el Comisionado Sr. Lubary; Cito se nombre una comisión encargada de esto por el Gobierno”.

Pedro Friney

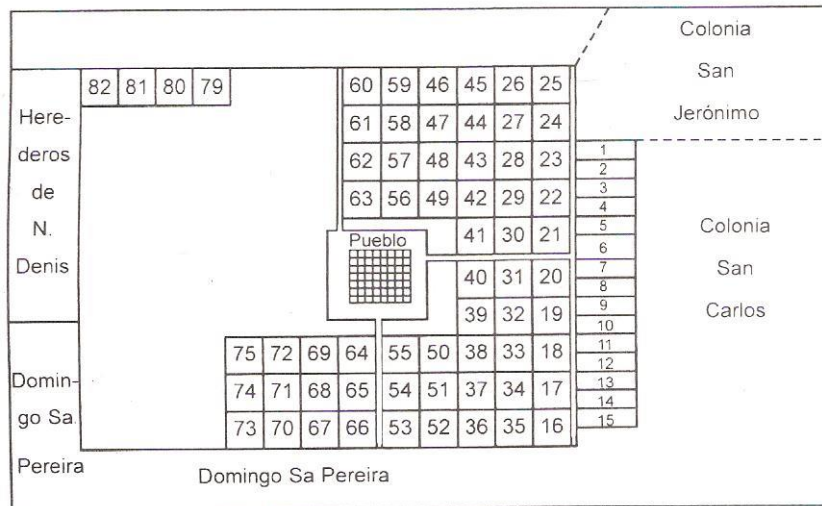
Nota:

Se respeta la ortografía original de los documentos. Libros Archivo de Gobierno. Año 1871/72.

- COLONIA DEL SAUCE, se refiere a los terrenos que se destinarían a la agricultura (hoy zona rural). Circundaban el ejido del pueblo, hasta el límite con sus vecinos: Colonia San Jerónimo; Colonia San Carlos; Domingo Sa Pereira; Herederos de Nicolás Denis.

Colonia del Sauce

Planimetría año 1871



Nómina de adjudicatarios

- | | |
|-----------------------|-------------------------|
| 1 – DENIS, Feliciano | 19 – CRESPO |
| 2 – DENIS, José | 20 - LASTRA, Rufino |
| 3 - DENIS, Josefa | 21 - PEGINO, Casimiro |
| 4 - ORELLANO | 22 – |
| 5 - BRACAMONTI, Senón | 23 - PACARÉ PASÉ |
| 6 - BRACAMONTI | 24 - PIRARES |
| 7 - BRACAMONTI | 25 - CASCO, Pedro |
| 8 - BRACAMONTI | 26 - BENAVIDEZ |
| 9 - | 27 - HERNANDEZ P. B. |
| 10 RIVERA | 28 - NAVALEN, Enlacio |
| 11 ALVAREZ, Palmario | 29 - BENAVIDEZ |
| 12 CASTAÑEDA | 30 - NAVALEN, Ecumino |
| 13 SANCHEZ | 31 - ALVAREZ, Bonifacio |
| 14 ZAPATA | 32 - ORELLANO, Juan |
| 15 RIVERA, N. | 33 - LEIVA, Cayetano |
| 16 BENAVIDEZ, N. | 34 - CHAVES, Félix |
| 17 ECHAGUE, Pedro | 35 - ZAPATA |
| 18 ECHAGUE, Pío | 36 - ALVAREZ, Juan |
| 37 CABRERA | 56 - GAYTAN, Simón |
| 38 AGUIRRE, Andrés | 57 - LASTRA |

39	MALDONADO	58	- ZERCERA
40	MARTINEZ, Melitón	59	- GOROCITO
41	CORTES, Francisco	60	- CALAMELA, Cesario
42	UVIEDO, Eusebio	61	- VALLEJOS, Juan
43	DIAZ, Emilio	62	- ORELLANO
44	FERNANDEZ	63	- CASCO, Pedro
45	LEIVA	64	- CASCO, Ciriaco
46	AVALEN POAQUIN	65	- ALVAREZ, Bonifacio
47	ALVAREZ	66	- CASCO
48	BRACAMONTI, Carlos	67	- NACH PIRANA
49	MAYORGA	68	- CORTES
50		69	- BENAVIDEZ, Manuel
51	VALLEJOS, Francisco	70	- CASCO
52	ALLEANARE	71	- VIRRA, Fermín
53	CORTES, Anastacio	72	- RONCHIN, Gregorio
54	AYALA, Valentín	73	- CASCO, Genaro
55	TORRES	74	-

Referencias y notas

- Libros Archivo del Gobierno de Santa Fe. Años 1871/1872.

La Posta de Zárate

En la estancia de Manucho, actual Casa Salesiana ubicada en dicha localidad, que perteneciera al Dr. Manuel María de Iriondo, fue hallado en 1985 un expediente del año 1858 caratulado ***“Isabel Zárate s. propiedad de los terrenos del Sauce, pidiendo los títulos”***.

Este expediente perteneció al Dr. Simón de Iriondo, padre de Manuel María; la documentación fue guardada en la casa quizá como recuerdo de su padre, y que posteriormente los Salesianos al tomar posesión, tuvieron el buen tino de conservarlos.

El hallazgo fue prácticamente providencial, el Dr. Julio César del Barco, de visita en la casa tomó para la lectura ese expediente al azar.

En el mencionado escrito, José Salcedo presenta un poder otorgado el 10-08-1864 ante el Ecno. Ramón de Caminos y en él aparecen los Salcedo como herederos de Roque Zárate.

Dicho expediente es una sumaria información de testigos. Así, en Agosto de 1857, comparece Marcelino Maciel y dice: *“. . . que desde el año seis (1806) hasta el trece en que el exponente hizo varios viajes a la ciudad de Córdoba, conoció en posesión del mencionado terreno al expresado finado Roque Zárate, donde tenía su casa de negocio, estancia, atahona, siendo también Maestro de Postas; y que por los años 27 a 30 en que el expresado sirvió al Ministro de Gobierno del finado General Dn. Estanislao López, se presentó Zárate verbalmente pidiendo los títulos de propiedad de dicho terreno por habérseles perdido los que tenía y que el expresado Gral. Gobernador entonces, en atención a la notoriedad de la propiedad de Zárate al citado terreno, le ordenó al Ecno. Pco. de Gobierno, finado Don Alejo Caminos que se los diera y que después de la muerte de dicho Zárate hasta el presente en que después se ocupó por la colonia de Indígenas que se estableció, no ha conocido otro dueño ni que su derecho haya sido reclamado . . .”*.

Otro testigo, Mariano Ferreyra dice: *“. . . que como vecino antiguo y criado en esos lugares, conoció en posesión y como dueño del mencionado terreno al expresado Roque Zárate, quien tuvo estancia, casa de negocio, atahona y a más era Maestro de Posta; que dicho Zárate fue el primer poblador de esos lugares y que habiéndosele poblado la parte del norte del citado terreno, Dn. Manuel Garay, tuvieron cuestión con Zárate sobre límites y se procedió a mensurar los terrenos por el finado Dn. José Pujol, lo que resultó a favor de Zárate, así como los del finado Pajón al sur de este y los de Garay al norte . . .”*

Otro, Felipe María de Roldán dice: *“. . . que desde el año 12 en que el exponente fue interventor del Correo, conoció en posesión del terreno denominado El Sauce al referido Zárate con población de Estancia y que todos llamaban “de Zárate” al expresado lugar; así se conoció generalmente hasta que pobló allí la Colonia de Indios el finado Gral. Gobernador de esta Pcia. D.E. López . . .”*. En el mismo sentido declara el testigo Pelayo Gutiérrez.

En relación al poder mencionado con anterioridad, se sabe que el 10-08-1864 comparecieron Raymunda, Carlota e Inés Salcedo, hijas de Dionisio Salcedo y de María Zárate, otorgando poder a su hermano José Salcedo para que consiga los títulos de un campo situado en la Colonia del Sauce, por herencia de su finado abuelo Roque Zárate, los cuales se hallan “extraviados por el transcurso del tiempo y revoluciones que ha sufrido esta Provincia” (A.G.P.S.F.-Prot. Esc. Pcas. Esc. Ramón de Caminos, T.148 años 63/5 f.101 v.).

Concerniente a la posesión de terrenos por parte de Zárate en la zona del Sauce, aparece en una publicación de la Junta Provincial de Estudios Históricos de 1968, de Urbano de Iriondo, que en página 37 comenta, *“entre el 21 y 22 de Abril de 1815 los indios de Ispín y San Pedro, arrasaron las Prusianas, Siete Árboles, Sauce y las Puntas de las Saladas”*.

Prosigue *“. . . mataron diez o doce personas, entre ellas la mujer de Roque Zárate, dueño de la estancia del Sauce y se llevaron varios cautivos . . .”*.

En colaboración:

Dr. Julio C. del Barco

Bisnieto de Evaristo del Barco e Inés Salcedo (nieta de Roque Zárate).

Escuadrón de “Lanceros del Sauce”

El criollo santafesino Domingo Pajón (a) Chula, fue el encargado de organizar, adiestrar y militarizar a la mozada de la reciente Reducción, constituyéndose por orden del Brigadier López en su primer comandante⁽¹⁾; según el momento histórico se lo conoció también como “Lanceros Federales” o “Lanceros Restauradores”.

Ya en 1.831 intervinieron en las luchas intestinas del país, acompañaron a López quien de paso por El Sauce camino a Córdoba, para enfrentar al General Paz, dejó en la Reducción sólo siete soldados y nueve vecinos.

En la década de 1.840 se destacaron en acciones militares el Alférez Antonio Crespo y el soldado Nicolás Denis⁽²⁾, los que a base de coraje, lealtad y capacidad lograron rápidos ascensos; destaquemos que tanto Crespo como Denis eran de origen indígena y que con el acontecer de las batallas llegaron a ocupar los cargos de Comandante y Teniente Coronel respectivamente. Los escuadrones de aborígenes así organizados, en la jerga militar se los conocía como “indios auxiliares” y el gobierno los recompensaba mediante un sueldo fijo⁽³⁾.

El Cuerpo de Lanceros durante gran parte de su existencia, tuvo una lucha constante contra los montaraces (indios alzados), los que solían convivir en sus tolderías con desertores, gente matrera y ociosa que muchas veces eran los encargados de inspirar los ataques. Estas acciones, tuvieron como objetivo principal la recuperación del Chaco santafesino en un principio y la conquista posterior y definitiva del Chaco austral.

Con la nacionalización de las fuerzas de frontera, El Sauce llegó a ser en 1.855 el punto más avanzado al oeste de la frontera norte, debieron resguardar el territorio hasta las costas del Salado; realizaron expediciones y batidas atacando a los montaraces muchas veces en sus propias tolderías; tratando de darles escarmiento y recuperar caballos y vacunos; el Escuadrón de Lanceros contaba entonces con 37 plazas⁽⁴⁾ y pasó a ser Guardia Nacional Lanceros del Sauce, bajo la jurisdicción del gobierno provincial pero costado por el tesoro nacional.

El puesto militar se constituyó en un punto estratégico; la idea era que con las batidas se frenaran los ataques desde el norte sobre lo hacendados de Santa Fe, y por otro lado cortar el paso a los malones que devastaban a Coronda. En esta época comenzaron a incorporarse en la zona los primeros inmigrantes, y fueron los Lanceros los encargados de su instalación y resguardo; les enseñaron a extraer agua, cortar adobes y por sobre todo a situarse en una geografía tan diferente; profesaron el mismo culto y debieron compartir sacrificios y luchas cotidianas en aquellos duros años en que la Patria trataba de hacer con mucho sacrificio sus primeros pasos.

En octubre de 1.856 se los encontró junto al General Juan Pablo López (hermano del Brigadier) en el derrocamiento del gobernador José María Cullen, con el triunfo obtenido quedaron

bajo las órdenes del nuevo gobernador. La participación de los Lanceros en esta ocasión se debió a la amistad que tenía Mariano Rodríguez, hermano político de López con el Capitán Denis⁽⁵⁾.

En 1.860 este cuerpo contaba ya con 150 plazas⁽⁶⁾, participando en 1.867 en la revolución que finalizó con el derrocamiento de Nicasio Oroño y con la posterior puesta en funciones de Mariano Cabal como gobernador y Simón de Iriondo como ministro de gobierno⁽⁷⁾.

Fue una de las revoluciones más importante de la época por las implicancias y derivaciones políticas que produjo en el orden provincial y nacional⁽⁸⁾.

En esta acción Los Lanceros reforzaron sus filas con colonos de San Jerónimo, que se presentaron voluntariamente. La chispa que encendió la revolución fue la Ley de Matrimonio Civil que pretendía implantar el gobernador saliente, combatida tenazmente por los católicos a tal punto que el gobierno dispuso la prisión de los sacerdotes Auweiller de Esperanza y Trewes de San Jerónimo.

Los abipones engrosaron las filas de los ejércitos que participaron en la guerra con el Paraguay, finalizada ésta actuaron junto a Manuel Obligado (nombrado Jefe de Fronteras por el Presidente Sarmiento) en la memorable conquista de Chaco; fueron escoltas, baqueanos y rastreadores, llegaron a límites insospechados, al Bermejo o Iñaté, en lengua autóctona. En este largo recorrido fueron partícipes de la fundación de Reconquista en 1.872, donde se erigió un monumento que los recuerda, y al igual que en San Cristóbal donde una Escuela lleva su nombre "Lanceros del Sauce" como reconocimiento a su fidelidad, sacrificio y heroísmo.

En las Memorias de Guerra y Marina de 1.882, el jefe de fronteras expresa:

"El Escuadrón de Lanceros es la mejor tropa con que cuenta esta guarnición...; sin ellos quedaría reducido a la impotencia para toma la ofensiva y aún la defensiva en las épocas de crecientes periódicas de los ríos que nos rodean; y hasta el servicio de chasques se harían difícil... Son ágiles, sobrios y valientes".

Según Iriondo: "estos indios han sido utilísimos no sólo en las expediciones contra los montaraces, sino para espiar sus tolderías y poder sorprenderlos en ellas y de esta manera acobardarlos y reducirlos. Además es una tropa fiel al gobierno para lo que puede necesitar".

Este cuerpo actuó por sesenta años aproximadamente⁽⁹⁾ al servicio de la Patria, y por ello cabalgarán por siempre en nuestra memoria con gallardía y destreza sobre sus ágiles caballos de enmarañadas crines, sosteniendo en su brazo firme, la simbólica lanza de sus luchas...

**Decreto—ordenando el enrolamiento en el Regimiento Lance-
ros del Sauce.**

Santa-Fé, Octubre 2 de 1868.

El Gobierno de la provincia—

DECRETA:

Art. 1º Todos los ciudadanos domiciliados en la parte de territorio de la Capital comprendido entre la estancia del señor Saá-Pereyra deno-

— 291 —

minada Mingurá al Sud, y el Cululú al Naciente, hasta la frontera de Córdoba, deberán enrolarse en el Regimiento Lance:os del Sauce al mando del Teniente Coronel de la provincia D. Nicolás Denis.

Art. 3º Comuníquese, publíquese y dése al R. O.

IRIONDO.

José M^a Perez,

Oficial 1º.

- (1) CERVERA, Federico G.: **Las reducciones indígenas en el período independiente**. En: Historia de las Instituciones de la Pcia. de Santa Fe. Año 1970 – t. 3.
- (2) *Ibídem* p. 125.
- (3) PISTONE, J.Catalina: **Estanislao López y los indígenas de Santa Fe**. Diario El Litoral del 22-11-91.
- (4) Decreto de Nacionalización de las Fuerzas de Frontera – Año 1855.
- (5) BUSANICHE, José C.: **Gobierno de dos días**. Diario El Litoral del 21-06-69.
- (6) A.G.P.S.F. – Copiador de Gobierno – Notas años 1862 – f. 28.
- (7) A.G.P.S.F. – Copiador de Gobierno – años 1867/68 – Leg. 162 – Nº 2143.
- (8) RUIZ MORENO, Isidoro – **La Revolución Santafesina de 1867** – 2ª Parte – P. 216.
- (9) ROSELLI, Manuel H.: **Los Lanceros del Sauce** – Public. Municipalidad de Reconquista – Talleres Gráficos “La Palabra”. P. 5.

Un Soldado del “Cuerpo de Lanceros” Nicolás Denis

No poseemos documentación cierta que avale los primeros años de vida de Nicolás Denis;⁽¹⁾ la primera constancia escrita de su existencia en San Jerónimo del Sauce, es la lista de soldados del Cuerpo de Lanceros correspondiente a 1.840⁽²⁾.

A través de distintos documentos de gobierno, se observa con el transcurso de los años, los distintos grados militares que Denis fue ocupando en su exitosa carrera militar, que seguidamente detallamos:

En: 1.850 – Teniente⁽³⁾
1.856 – Capitán⁽⁴⁾
1.858 – Sargento Mayor⁽⁵⁾
1.866 – Teniente Coronel⁽⁶⁾

Nicolás Denis demostró en el transcurso de su vida un gran espíritu de sacrificio, entrega, lealtad, férrea voluntad y una firme convicción en sus principios. La valentía y coraje que puso de manifiesto como soldado le valieron rápidos ascensos, lo que le permitió demostrar sus condiciones naturales como Jefe y su fidelidad incondicional al gobierno.

Supo ganarse prestigio y logró gran ascendiente en la población, era católico y prestó amplia colaboración a los distintos ministros que sirvieron en el lugar, por lo que en reiteradas oportunidades apadrinó bautismos y casamientos.

Tuvo una excelente relación con sus vecinos inmigrantes y compartió con ellos una verdadera amistad. Esa fuerte amistad, sus aspiraciones comunes y la misma religión profesada, hizo que los lazos entre el Coronel y sus vecinos “gringos” se estrecharan con el correr de los años.

Hoy se recuerda con respeto a ese gran Hombre: San Jerónimo Norte expresa su reconocimiento mediante una placa en la plaza Libertad, una de sus calles lleva orgullosa su nombre, y su majestuosa figura custodia el ingreso a la planta urbana; al igual que en su pueblo la escuela de Enseñanza Media N° 366, y frente al templo histórico una estatua de blanco inmaculado lo inmortaliza con cariño y admiración.

Familia de Nicolás Denis

Esposa: Josefa Giménez o Galván, o Eloraquin, u Orellano.
Apellidos con que figura en los libros parroquiales.

Hijos:

Feliciano: nació en 1.843, casado con Leoncia Crespo el 21-02-1.860. El 06-02-1874 fue ascendido al rango de Teniente Coronel del Escuadrón Lanceros del Sauce. Se desempeñó también como Juez de Paz del Distrito Sauce, cargo al que renunció el 05-10-1876.

Donato: nació en 1.845, casado con María Mercedes Pauchín el 24-8-1.868, falleció en 1.883.

José: nació en 1.846, casado con María Ángeles Cortéz el 11-1-1.865, falleció en 1.874, en lucha con los montaraces. El 06-02-1874 había sido promovido a Sargento Mayor.

Gregoria: nació en 1.847, casada con Anastasio Cortéz el 24-8-1.868.

Bonifacia: nació en 1.848, falleció en 1.863.

Martín: nació en 1853, según acta de la Iglesia Matriz de Santa Fe del 04-02-1854, que expresa: "... puse oleo y crisma a Martín como de 7 meses de nacido lo bautizo ...", "...hijo legítimo de Nicolás Denis y Josefa india del Sauce ...". Ofició de padrino Jerónimo Ribero. Firma el acta José Gelabert.

Faustina: nació en 1.853, bautizada el 04-02-1854 junto al anterior, de 7 meses de edad también, fue madrina Manuela Benabides. Firma el acta José Gelabert. Se casó con Leandro Brochero el 09-10-1871.

Marta: nació en 1.855, casada con Francisco Casco el 26-1-1.884, en segundas nupcias con Francisco Cortéz.

Inés Domitila: nació en 1.857, falleció en 1.884.

Nicolás Denis murió a los 55 años de edad, el 16 de octubre de 1.869⁽⁷⁾ en manos de colonos sancarlinos, que vengaron en él la muerte de cuatro integrantes de la familia Lefevre dueños de una pulpería en San Carlos, asesinados por Bartolo Santa Cruz y los hermanos Alarcón, vecino de San Jerónimo del Sauce el primero y de la zona de Esperanza los restantes.

Fue un hecho cargado de tintes políticos⁽⁸⁾, en los que nada tenían que ver los colonos sancarlinos, que no fueron más que actores circunstanciales de una desgraciada página de nuestra historia. Sus propiedades habían sido objeto en no pocas oportunidades de daños y abusos que denunciaron en forma reiterada, sumado al precario control que se podía ejercer en tan vastas extensiones, influyeron en los ánimos de los colonos en forma negativa, y unido al asesinato de los Lefevre finalizó en forma tan lamentable.

⁽⁹⁾La muerte de Denis que transcribimos seguidamente fue narrada por Modesta Peralta de Cortés, nuera de Clara Aguirre (criada del Coronel). Esta versión es coincidente con la de los historiadores Juan J. Gschwind, y Manuel H. Roselli que se valieron de relatos de descendientes de inmigrantes y de Denis, y de distintos documentos oficiales.

"El día que mataron a su "taita" (papá o tata), él se encontraba en su lecho de enfermo, los gringos de San Carlos llegaron bajo la llovizna exigiendo les entregue los asesinos, al decirles que nada sabía, los gringos le dijeron que salga o tomarían represalias con su familia. Pese al ruego de

las mujeres no quisieron entrar en razón y mientras el Coronel pasaba por una rotura del tapial que separaba su rancho de la iglesia, hieren en un brazo a su hija Marta y dan una muerte a Candelaria Araujo (vecina); bajo sus ropas Denis llevaba una coraza que protegía su cuerpo de las balas.

Después de un largo rato, cesó la lucha, y al acudir Clara a la Capilla encontró a su taita tendido en el patio con la cabeza partida por un hacha. Entre sollozos levantó la gorra que estaba junto al cadáver. El pueblo estaba vacío, solo mujeres habían quedado, los indios habían salido de cacería y recién llegaron al día siguiente; sepultaron al Coronel en la Capilla y marcharon luego a San Carlos a vengar la muerte. El gobernador ya estaba en la Colonia con soldados y prometió al hijo del difunto que los asesinos serían castigados”.

La habilidad del gobernador y la intervención inteligente del Coronel Rodríguez, amigo personal de la familia Denis, lograron disuadir a los indios y resolvieron el conflicto sin consecuencias.

⁽¹⁰⁾Realizadas las averiguaciones correspondientes fueron enviados a Santa Fe nueve colonos para ser sumariados: Federico Coeche, Teófilo Mathys, Fulgencio Favre, Enrique Hammerly, Juan Favre, Cipriano Defagot, Miguel Suiz, José Favre y Santiago Denner; al tiempo regresaron a la colonia. ⁽¹¹⁾ Aparentemente el principal autor del hecho Jeremías Magnín huyó al sur y en cercanías de Rincón Gaboto al verse acorralado por las fuerzas del orden se suicidó. Los hermanos Alarcón y Bartolo Santa Cruz lograron escapar a la acción de la justicia.

Este suceso fue utilizado por los enemigos políticos del gobernador de Santa Fe Mariano Cabal, que lo acusaron ante el gobierno nacional de no brindar suficiente custodia a los intereses de los colonos, lo que provocó sin duda la pronta visita del presidente Sarmiento, pues se temió que esa tensa situación hiciera fracasar la promisoría colonización agrícola que se estaba poniendo en marcha a nivel nacional.

La comitiva que acompañó a Sarmiento estuvo integrada por el Ministro de Hacienda Dr. Gorostiaga; el encargado de negocios de Francia, Conde Amelot de Chaillón; el Ministro Plenipotenciario de Italia, Conde Della Croce; el Ministro Plenipotenciario de Prusia, Le Maistre; el encargado de negocios de España, Carlos de España; el Ministro residente de los Estados Unidos, Kirt; los Generales Conesa, Arredondo y Luis María Campos; el gobernador de Santa Fe, Mariano Cabal y un joven oficial, Manuel Obligado que el Presidente presentó en el banquete con que fue agasajado como: “Jefe de Frontera y Guardador de Vidas y Haciendas”.

En el Museo Histórico de la ciudad de San Carlos Centro, se conserva el original de la cuenta de gastos originados por la visita presidencial del 29-01-1.870, por un total de \$ 999,49, en la misma se incluyen sillas, vino, géneros, licores, etc.

Referencias y notas

- (1) A.G.P.S.F. – Contaduría t.57 –leg.8 – doc. 88 año 1.840 – Informe del Cantón El Sauce; por primera vez aparece en nombre de Nicolás Denis.
- (2) Archivo Gral. del Ejército – Legajo Personal (microfilm 3748 – 009) –Nota del 23-8-1.865 relacionada con la renuncia del Sargento Mayor N. Denis, dirigida al Ministro de Guerra, firmada por Nicasio Oroño y Juan del campillo, en la misma se expresa que N. Denis se incorporó al ejército en 1.830.
- (3) A.G.P.S.F. Cont. T.83 – año 1.850. Recibos firmados por Denis con el cargo de Teniente.
- (4) A.G.P.S.F. – Minist. de Guerra años 1.852/60 – f.149 – nota dirigida al Capitán Nicolás Denis.
- (5) A.G.P.S.F. –Minist. de Guerra y Marina – Notas años 1.852/60 – f.272 – Nota del gobierno provincial ordenando “la marcha hacia el norte de 25 lanceros de “El Sauce” al mando del Sargento Mayor N. Denis.
- (6) A.G.P.S.F.-Copiador Gob. – Notas años 1.966 – t.48 Nº 190 Santa Fe, febrero 5 de 1.866.
A los Sargentos Mayores don Justo Parrilla, don Florencio Villalba y don Nicolás Denis:
“Me es satisfactorio dirigirme a Ud. adjuntándole en copia legalizada el Decreto que el gobierno se ha servido expedir con fecha 8 de enero último bajo el Nº 5, promoviendo a Ud. A la clase de Teniente Coronel de la Guardia Nacional de Caballería, siéndome igualmente grato acompañarle los correspondientes despachos. Felicito a Ud. por la honorífica distinción que justamente ha merecido y lo saludo con mi particular consideración.
Dios guarde a Ud. Juan del Campillo”.
- (7) Libros parroquiales de San Jerónimo del Sauce – Defunciones 1.869 – Acta 140
“Hoy diez y siete de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve sepulté en esta Iglesia de San Jerónimo del Sauce el cadáver del Coronel Nicolás Denis, que fue asesinado ayer en esta misma casa parroquial, por unos protestantes de la colonia San Carlos a los cincuenta y cinco años de edad, casado con Josefa Giménez. Se le hizo el entierro cantado de que doy fé, Agustín Butaccia”
- (8) Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe – **Revista LIII** – año 1.983, p.74 “se recomienda inutilizar a Denis en el Cantón El Sauce...; estos acontecimientos culminaron con el asesinato de Denis”.
- (9) Cortés, Leonardo – **Muerte del Coronel Denis**, Archivo Museo Hist. “Pbro. Guillermo Lagger” San Jmo. del Sauce – año 1.987. Entrevista del 27 de mayo/87. Leonardo Cortés es bisnieto de Clara Aguirre.
- (10) A.G.P.S.F.- Notas años 1.869 – f 144.
- (11) Gschwind, Juan J. – **Historia de San Carlos**, Universidad Nac. del Litoral – Rosario, 1.958 – Serie A – Nº 1 – cap.VIII.



Teniente Coronel Nicolás Denis.

Apellido Denis

La voz apagada del bravo Coronel sigue palabra en jóvenes y niños que llevan con orgullo el apellido Denis.

La joven vida arrebatada por la fatalidad, se prolonga en sus descendientes quienes viven y aman su pueblo, y lo que es más importante aún, conocen la rica historia que atesora su apellido porque en sus hogares se nutren con la “tradición oral” que se mantiene viva como una llama ardiente.

Una emoción intensa llena el alma de quienes son testigos de la simpleza y de la riqueza guardada en rudimentarias cajitas que se constituyen en testimonio vivo en el presente, de sus raíces, de su identidad que ostentan con grandeza en la población. Manos rugosas y jóvenes se confunden para mostrar recortes de diarios y revistas, documentos, libretas, celosamente guardadas y teñidos por el tiempo, para que sus hijos y nietos beban en esa fuente inagotable, que es la mayor riqueza de los nativos del lugar, el arraigo apasionado a ese pasado que les pertenece.

Es por eso que cada setiembre con fervor renovado concurren, en familia, hasta el Templo para acompañar a ese Santo que trajeron hasta este solar sus antepasados.

En esa fuerza que brota de sus corazones está el secreto del ardor intenso, del clima solemne y especial que se percibe cuando todo el pueblo se cita ante la Capilla de muros desafiantes, para luego marchar tras el Santo Patrono “San Jerónimo”, reeditando en cada procesión el peregrinar de aquellas cien primeras familias de las que descienden...

La rica historia sigue latente hoy . . . en jóvenes y niños que son herederos de aquel que fue orgullo y pasión de una raza.

Indio

Quien ordenó la carga del arado
ordenaba tu muerte el mismo día.

Ella tuvo lugar junto al Salado
con paloma y calandria, a mano fría.

No te valió tu entrega de venado
frente al duro invasor que te temía.

No te valió tu miel de despojado.
Sólo la dulce espiga te quería.

Descendiente de gringo y su pasado,
por cementerio de tu alfarería,
a lo largo del río voy callado.

La culpa de tu muerte es culpa mía.
Indio, dime que soy tu perdonado
por el trigo inocente que nacía.

José Pedroni

José Pedroni:

Nació en Gálvez, Pcia. de Santa Fe, el 21 de setiembre de 1.899; hijo de Gaspar Pedroni y Felisa Fantino, naturales de Lombardía y Piamonte respectivamente. Al finalizar sus estudios en la Escuela Superior Nacional de Comercio de Rosario, trabajó como Tenedor de Libros en Junca, San Carlos Norte y Sa Pereira, para radicarse definitivamente en Esperanza, donde trabajó 35 años en la misma firma comercial. Publicó sus primeros poemas en 1.920: La Gota de Agua. Ganador del segundo Premio Nacional de Poesía, en 1.925 publicó Gracia Plena y, hasta el momento de su muerte, ocurrida en 1.968 aparecieron: Poemas y Palabras, Diez Mujeres, El Pan Nuestro, Nueve Cantos, Cantos del hombre, La Hoja Voladora, El Árbol Sacudido, Hacedillo de Elena, El Nivel y su Lagrima, Monsieur Jaquín. Recibió el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, Premio Nacional de Letras; Premio "Alberto Gerchunoff"; y Gran Premio de Honor del Consejo del Escritor. Falleció en Mar del Plata el 4 de febrero de 1968; sus restos están sepultados junto a su esposa Elena Chautemps, en el cementerio de la ciudad de Esperanza.

Clara Aguirre

“Clara, tan clara su faz como su nombre y su mirada de un celeste intenso y cristalino... “llego de muy chiquita, no se sabía la fecha de nacimiento porque no tenía papeles” rescatada por Denis en una de sus campañas.

Esa niña desvalida, hija de inmigrantes, de destino incierto, encontró de la mano del Coronel, la tutela y el afecto que necesitaba para crecer fuerte, sana y segura. Sintió suya esta tierra que le abrió los brazos y amó profundamente a quienes Clara llamó sus “hermanos”.

Criada por Nicolás Denis cuya casa estaba por el norte separada de la Capilla mediante un tapial y de sus vecinos por cercos de palos. El vecindario estaba constituido por mujeres solas que vivían con sus hijos, en rudimentarios ranchitos, bajo la custodia del Coronel y con el aporte del gobierno que les enviaba yerba, azúcar, tabaco... para la subsistencia. Allí creció Clara Aguirre, quien contaba con siete años aproximadamente cuando muere asesinado su tutor, ese hombre que marcó a fuego la historia del lugar y de su vida misma. Clara escuchó los disparos y el desorden, después la calma y el silencio inundaron el patio de la Capilla, la pequeña corrió sollozante hasta donde se hallaba el cuerpo inerte de su protector y como queriendo torcer el cruel destino, tomó fuertemente entre sus manos temblorosas, la gorra militar caída, esa prenda del uniforme que lo había acompañado en todas sus arduas campañas custodiando la frontera, para aferrar esa página llena de vida y conservarla solo para sí.

El dolor la estremeció precozmente, y la convirtió en una niña valiente que comenzó a labrarse el futuro compartiendo aventuras y desventuras con sus hermanos de crianza.

Era delgada, de baja estatura, piel blanca, cabellos rubios y ojos celestes “brillaban como cuentas”. Cuando montaba su caballo y cabalgaba con su cabello al viento, todos decían a su paso: -Ahí va la india rubia.

Esa “india rubia” se casó con Gregorio Cortés y comenzó a escribir su propia historia. Con su esposa vivieron en un rancho ubicado al S.O. del trazado actual de San Jerónimo del Sauce (zona rural) ⁽¹⁾, tuvieron más de diez hijos, entre ellos, José Gregorio, esposo de doña Modesta Peralta, quien nos relató gran parte de estos hechos ⁽²⁾ que nos ayudan a conciliar el ayer con el hoy, a vibrar con ese tiempo que se siente y no se olvida porque es nuestra propia esencia.

Clara Aguirre falleció en 1.948 siendo muy anciana, supuestamente a los ochenta y seis años con las huellas del tiempo dibujadas en su rostro, dejando tras de sí un patrimonio generoso para los hijos de este pueblo.

Referencias y notas

- (1) Cuatrocientos metros al sur de la calle San Miguel, ex Ruta Nacional Nº 19.
- (2) Relato enriquecido por Lucía Casco, esposa de Abelardo Denis (bisnieto de Nicolás Denis).

En colaboración:

Prof. Ana M. Riva



Clara Aguirre: Su nombre fue impuesto al Jardín de Infantes N° 170, por Resolución N° 344/99 del Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe.

Cuentos de la Abuela Clara

Por el este José Casco y al sur Inés Calderón de Acosta, eran los vecinos de Clara Aguirre; por esos años ya vivía con su nuera Modesta y su hijo José. La casa era de forma casi cuadrada, grande; con una puerta y una ventana solamente. La cocina, estrecha, larga, agregada afuera, con ventana y puerta independiente que daba también al patio con flores, árboles y plantas. El hogar rebosante de amor se alzaba en torno a ese espacio verde con penetrante perfume a glicinas ...

El dormitorio, amplio, con tabique de madera y lona que separaba de un lado la cama matrimonial, la de la abuela, dos cunas, la cama de las niñas y el perchero alto de pie; del otro, las camas de los varones, la máquina de coser y el aparador ...

Sinuosos y estrechos caminitos intercomunicaban los distintos sectores de la pieza grande.

Clara tenía por costumbre entretener a los niños que se ubicaban en rueda para escuchar con entusiasmo anécdotas y cuentos durante la siesta a la sombra de las higueras, o por la noche (se acostaban temprano) desde su cama.

Con paciencia y amor infinito sabía mantener la atención e ilusiones de su maravilloso público ¡qué cuentos aquellos!, ¡cómo olvidarlos!; los preferidos eran del tigre y el zorro (tío y sobrino) que compartían las más locas aventuras y por supuesto el zorro al final siempre triunfaba; como aquel: ¿porqué el zorro quedó tan bocón?, o el del zorro que visitaba a su novia ... Relatos que permanecieron inalterables por siempre en el recuerdo de Irma, Alicia, Chichi, Lucrecia, Gucho, Cholo, Valentino, Aurora ... y que lamentablemente por su edad nunca llegaron a comprender Beti, Mirta, Vildo ...

Contaba la abuela, que de joven con su marido cuidaban hacienda; debían trasladarla de un punto a otro constantemente, lo realizaban acompañados de sus hijos Epitacio, Marcos y José; hacían noche donde ésta los tomaba, preferentemente en taperas. Cocinaban con leña y cerraban puertas y ventanas con ramas espinosas para resguardarse de los animales salvajes, al día siguiente continuaban la marcha.

Clara Aguirre -la india rubia- a pesar de la rudeza con que la vida la trató supo con sabiduría particular despojarse de la desconfianza, los miedos, las tristezas y secuelas del ayer para vivir plenamente aquel presente donde lo más importante era dedicarle tiempo a los niños, ¡ah, los niños ... esas criaturas mágicas y maravillosas!, sencillos, inocentes, espontáneos ... y quizás intuitivamente, sin proponérselo dio a esos niños, nietos y vecinos, una verdadera educación: los ayudó a ser personas libres, creativas, consientes; pero eso sólo se puede transmitir cuando las palabras tienen correspondencia con la vida: viviendo con transparencia lo que deseamos que vivan los niños ...

Con sangre de inmigrante, creció, amó y se identificó con los naturales del lugar.

Esa mujer valiente y singular acrisoló razas y valores que con su ejemplo proyectó a las demás generaciones.

Relatos de:

Irma Cortés de Yossen

Luis A. Cortés

En colaboración:

Prof. Ana M. Riva

Indios

A los indios no reducidos se los denominaba generalmente con el término “montaraces”, en algunas partes oficiales aparecen también como “indios alzados”. Esparcieron sus tolderías en la zona norte entre montes y ríos que les proveían protección y alimentos⁽¹⁾.

En sus correrías hacia el sur generalmente en busca de ganado realizaron cruentos ataques a poblaciones y estancias, fueron imagen de muerte y dolor...

Con los montaraces convivían muchas veces desertores y prófugos de la justicia, los que allí refugiados inspiraban en no pocas oportunidades los ataques⁽²⁾. Pero también el odio hacia el blanco era sostenido y aumentado por malos y viciosos proceder de jefes y subalternos de fronteras, que esquilaban en el intercambio de productos a los aborígenes mansos y amigos, además de robarles en las cuentas, matar impunemente y quitarles sus mujeres⁽³⁾. Implantaron la costumbre de repartir los indios prisioneros sin atender los lazos familiares; persiguieron al aborigen solo para destruirlo, dejando de lado aquella buena política de los jesuita de reducirlos y educarlos pacientemente; por el contrario las mujeres y los niños pasaban al servicio doméstico y los indios eran incorporados a establecimientos ganaderos o en el mejor de los casos a reducciones⁽⁴⁾.

Por esos años en los cantones de frontera se llevaba una estrecha y muy dura vida, fueron muchos los reclamos pidiendo auxilio al gobierno por falta de mantención; frecuentemente escaseaba la carne y alimentos⁽⁵⁾. Estas necesidades que debieron soportar deben ser tenidas en cuenta para comprender en esas grandes extensiones sin vigilancia, el abigeato y los robos por parte de indios y criollos que caían en la vagancia, por falta de trabajo, posibilidades y recursos⁽⁶⁾.

Muchos de esos “robos”, se realizaban para comerciar luego con los montaraces, intercambiando armas, alimentos, etc., por cueros de nutrias; y en no pocas oportunidades los gobiernos de turno amparaban estos “robos”, ya que debían realizarse a sus opositores políticos⁽⁷⁾.

Poseemos en la actualidad gran cantidad de hechos y pruebas sobre la acción depredadora que los montaraces efectuaron en distintas poblaciones, pero carecemos totalmente de constancias sobre la opinión de los naturales dueños de la tierra, los aborígenes, referente al atropello y el avasallamiento, al que fueron sometidos.

Referencias y notas

- (1) Gori, Gastón. **El indio y la Colonia Esperanza**. Edit. Colmegna – año 1.972.
- (2) Page, Thomas J. **La Plata. The Argentine Confederation and Paraguay**. Edit. Harper y Brothers. New York, 1.859.
- (3) Cervera, Manuel. **Historia de la provincia de Santa Fe**. Tomo II pág. 869.
- (4) Arnold, Prudencio. **Un soldado argentino**. Rosario, 1893.
- (5) A.G.P.S.F. t.15 – año 1.856 – **Notas de los Cantones Iriondo y Narvajas**.
- (6) Gori, Gastón. **Vagos y mal entretenidos**. Edit. Colmegna. Año 1.951.
- (7) Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe – **Revista LII** – año 1.983.

Voces Abiponas

(Recogidas de distintas fuentes)

Bueno	reená
Malo	naiyapk
Cristiano	naqueylemá
Yo	aimí
Tú	acám
Aquellos	eroá
Ser	irim
Dar	nanan
Yo soy	elaim
Yo temo	rim – riat
Tú temes	acam – iraisch
Él teme	era – jarit
Nosotros tememos	acam – rail
Vosotros temeis	acam – raicié
Ellos temen	acam – yait
Uno	initer
Dos	inoacalij
Tigre	nikanka
Nutria	quillá
Manto de piel	quilapí
Saludo general	la (1)
Abuelo	lo – a – pé
Abuela	cá té
Padre	lé tá
Madre	lá té
Hijo	iliath
Hija	ili – a – lé
Cielo	e – pigam

Amo a Dios	no – a – car
Adiós amigo	lá – yarip
¿cómo le va?	lá – ariancitary
Pan	etan
Agua	é – narp
Carne	pá – é
Río	la – zongué (2)

Neboquelatel = Río Malabrigo. Significa: Madre de las palmeras

Ycham = Río Salado. Significa: Salobre (3)

Pronombres personales con parentesco

Para ver el parentesco de la lengua toba con la mocoví y abipona, podemos presentar el cuadro de sus pronombres personales en singular, según Samuel Lafone Quevedo:

	<u>Yo</u>	<u>tú</u>	<u>él</u>
Mocoví	aim	accami	inni
Abipón	aym	akami	(varios)
Toba	ayin	ahaní	edé

El mocoví y el abipón presentan la misma distinción en géneros, masculino y femenino que el toba. (4)

Referencias y notas

(1) MANTEGAZZA, Paolo. Carta XXVI. I. II. Pág. 418

- (2) BECK-BERNARD, Lina. Cinco Años en la Confederación Argentina. Imprenta Legislativa de Santa Fe. Pág. 83. Año 1991. (Referencias del Padre Constancio Ferrero y Cavour).
- (3) FLURY, Lázaro. Folklore de Santa Fe. Ediciones y Distribuidora Gure. Santa Fe 1978.
- (4) IBARRA GRASO, Dick Edgard. Argentina indígena. Tipográfica Editora Argentina. Bs. As. 1981.

- Al pronunciar los vocablos hay que dar a los sonidos un acento gutural y entrecortado.

Los inmigrantes, nuevos vecinos.

Con la llegada de este nuevo grupo étnico, se dio un cambio abrupto en la vida y costumbres del territorio custodiado por los Lanceros. Aquellos colonos de cabellos rubios y ojos claros clavarón al arado con fe y esperanza de una vida llena de ilusiones; en su gran mayoría profesaban su mismo culto, y los domingos debieron recorrer tortuosos y largos caminos para llegar a la Capilla de El Sauce a compartir plegarias y oraciones ..., a veces con dificultad para entenderse por la barrera del idioma y de la cultura; pero no fue obstáculo definitivo para que esos rudos hombres y mujeres supieran vencer todo, y con el corazón en la mano labraran día a día nuestra patria grande.

La primera colonia fue Esperanza, y don Augusto Reant fue el encargado de realizar la mensura y el coronel José Rodríguez estuvo a cargo de la seguridad, secundado por los capitanes Matías Olmedo y José Rodríguez⁽¹⁾ del Cantón del Sauce. Inmediatamente de iniciados los trabajos se puso de manifiesto la dificultad de conseguir operarios para instalar la colonia, pues se debía trabajar bajo la constante amenaza de malones, por este motivo se pide al gobierno que auxilie con indios del contorno; ya que sería más acomodado en el precio y en la manutención.

Por lo expuesto y por documentación de contaduría podemos observar claramente que los indios que trabajaron en la instalación de Esperanza provinieron del Cantón El Sauce.

Los primeros colonos llegaron el 11 de febrero de 1.856 y fue el primer contacto entre ambos, teniendo los colonos de este modo el conocimiento directo del indio, ya que estos siguieron trabajando en la colonia, según documentos encontrados por pago de alimentos para los peones indios en el mes de abril⁽²⁾.

Las tareas que debieron realizar los aborígenes fueron corte de madera, paja, adobes, acarreos y construcción de rancho. Estos peones procedentes de El Sauce no crearon ningún conflicto ni incidentes que hiciera pensar a los extranjeros que todos los indios eran salvajes; tales como los temibles malones que duraron hasta fines del siglo XIX y que asolaron el noroeste y la costa.

Dos años después de la fundación de Esperanza, llegaron en 1.858 los “valesanos” al lugar denominado “los cuatro montes” que luego daría origen a la colonia San Jerónimo. Don Ricardo Foster, guía de estas cinco familias, se dirigió a solicitar ayuda a El Sauce; es el Sargento Mayor Nicolás Denis quien al mando de un grupo de Lanceros colaboraron en la instalación de estas cuarenta almas. En los libros parroquiales del histórico Templo se anotaron casamientos, nacimientos, defunciones... hasta 1.865 fecha en que se habilitó la Iglesia⁽³⁾ y Cementerio de San Jerónimo. En los libros de la Reducción se anotó el primer nacimiento ocurrido en la reciente colonia; al día siguiente de su formación, el 16 de agosto nació Ricardo Hug; Ricardo en homenaje a su padrino Ricardo Foster, el ministro de bautismo fue fray Constancio Ferrero del Convento de San Lorenzo que atendía provisoriamente la Reducción⁽⁴⁾.

Las buenas relaciones de los habitantes de El Sauce con sus vecinos los colonos, quedaron demostrados en no pocas oportunidades, muchos son los hechos y constancias que lo demuestran, como por ejemplo, cuando los colonos de San Jerónimo se alistaron voluntariamente en las filas de los Lanceros para marchar a Santa Fe en contra de la Ley de Matrimonio Civil, lucha por la que el propio cura de San Jerónimo había sido encarcelado; o como en 1.868 cuando los colonos se dirigieron por nota al gobierno provincial solicitando un terreno comunal que circunde la colonia para pastoreo; en la misma destacaron claramente que el firmante Coronel Denis *“ha prometido secundarnos con toda su influencia”*.

El pueblo de San Jerónimo Norte en reconocimiento y como verdadera muestra de amor y gratitud, expone con orgullo en su plaza pública una placa que honra y recuerda el pasado, y una de sus calles lleva el nombre de una parte importante de su propia historia: Nicolás Denis; cuya estatua custodia la entrada al pueblo ...

Los colonos sancarlinos también mantuvieron buenas relaciones, tal como lo expresa el señor Julián Rey en carta del 18/1/1.860⁽⁵⁾ dirigida de Juan C. Vouagnoux residente de Bellevaux, en la misma indica que la primera misa celebrada en la colonia San Carlos fue el 6/1/1.860⁽⁶⁾ día de Epifanía. La misa fue celebrada en la colonia por el misionero Silvestre Tropini de la Reducción de San Jerónimo del Sauce⁽⁷⁾. *El día amaneció hermoso, con cielo despejado de azul intenso. Solo algunas nubes errantes, blancas e inmaculadas como la nieve, surcaban el firmamento.*

Había una prolongada sequía, recién el 9,10 y 11 de enero cayeron abundantes lluvias...

Placido Didier, vecino de la colonia en carta fechada 20-2-1.860⁽⁸⁾ cuenta que los indios que fueron a la celebración de la misa eran más de cincuenta, apenas llegaron desmontaron y fueron a dar la mano a todos los presentes con cariñoso y dulce gesto. Los monaguillos que sirvieron la misa fueron niños del Sauce, como así también el cantor. Manifiesta que *al escuchar la armonía de aquellas melodías era imposible contener las lágrimas de alegría, más aún contemplando a los indios unidos a los colonos en ese profundo acto de fe...*

Referencias y notas

(1) No tiene lazo familiar con el Coronel.

(2) A.G.P.S.F.- Cont. Leg. 50 – doc. 242 – “se paga a Marcos Fernández el valor de 6 yeguas para alimentar indios de la colonia”

(3) Oggier, Gabriel y Jullier, Emilio – **Historia de San Jerónimo Norte**. Edit. APIS. Rosario, 1.984. T.I

(4) Cervera, Manuel – **Poblaciones y Curatos**. Santa Fe 1.939 - 428

(5) Gschwind, Juan J.- **Historia de San Carlos**. Universidad Nac. del Lit. Rosario 1.958 – cap. VI

(6) Valenti, Mario – **Historia de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción y San Roque de San Carlos Norte**. Santa Fe, 1.947.

(7) Gschwind, Juan J. Op. cit.

(8) Idem.



Logotipo del 150 Aniversario de la Fundación de San Jerónimo del Sauce; incorporado luego como distintivo representativo de la localidad.

Idea original de Luis A. Yullier (Presidente Comunal); colaborador: Claudio Cortés (tataranieta de Nicolás Denis).



Trilladora a vapor, utilizada en la zona hasta fines de la década de 1.940, estas maquinarias llegaban a trillar entre 600 y 700 quintales de trigo por día; las más conocidas fueron Clayton, Buston y Foster.

Rio Salado

Enteramente nuestro,
enteramente indio,
desde la montaña madre
hasta la pampa del gringo.

De espaldas al cansancio,
bajo a ti ¡oh, mi río!
lávame de toda impureza,
de todo mal designio.

Tuyo es mi cuerpo, como
nacido de ti mismo;
tuyo mi canto,
hecho de silbidos.

Tuyo y de tu orilla
de chañar y aromito
donde el árbol extraño
no tiene sitio.

En tu sal la amargura
del indio,
con su ofrenda frutos
por el suelo, y herido.

En tu retorcimiento
su color, hasta el grito.
Círculos de muerte
tus remansos tranquilos.

Tuyo es mi cuerpo sano,
¡oh, río nativo!
Tus brazos, sosteniéndome,
son de barro cocido.

¡Quién supiera tu nombre,
para decirlo;
tu nombre verdadero,
mucho antes del trigo!

Roto en diez mil pedazos
lo tienes escondido.
No lo hallaremos nunca.
es nuestro castigo.

Sólo, por entre espinas,

el canto de tu hijo:
¡Oh, Cululú! – reclamo-
¡Oh, Cululú – quejido-

Enteramente virgen,
enteramente indio,
desde el camino del Perú
hasta el camino del gringo.

Sin entregarte nunca,
pasas hundido.
Con lo que me quieres,
yo te sigo y te sigo.

Dulce es ir a buscarte
a través de los trigos:
hallarte de repente,
como la víbora, dormido.

Dulce es tocarte en el sueño
¡Oh, mi río!

Decirte: -Tuyo soy,
como nacido de ti mismo;
ningún puerto te ensucia;
en ti no orinan los navíos
blanda de boca es tu canoa;
la cina, su abrigo...

Dulce es ir a buscarte
por angostos caminos;
hallarte; despertarte,
gritarte: ¡Indio!

En la estela de un pez
verte huir, evasivo.

Dulce es alzarte en las manos;
dulce admirarte, limpio;
dulce sembrarte en el aire
como en el surco el lino.

Dulce el día y la noche
caminar contigo,
a lo largo de tu ir y volver
por no llegar a destino.

Boca abajo, en tu arena

se respira el olvido;
boca arriba, en tu cielo
se ven los niños.

¡Quién supiera tu nombre,
para decirlo;
tenerlo entre los dientes,
grano silvestre, frío!

Leguas de llanto indígena
cómo pasan, sin ruido.
La amargura de todas las raíces
está en ti ¡oh, mi río!

De voces torturadas de palomas
es tu camino.

¡Quién supiera tu nombre
-¿triste? ¿sonoro? ¿íntimo?--;
qué pájaro lo canta,
para oírlo!

Roto en diez mil pedazos
lo tienes escondido.
No lo hallaremos nunca.
es nuestro castigo.

Sólo una voz perdura,
filial entre espinillos:
¡Oh, Cululú! – reclamo –
¡Oh, Cululú! – quejido.

José Pedroni
"Monsieur Jaquín"

LEYENDAS

La Cautiva

“Según cuentan los del lugar, una joven sauceña vivió cautiva de los indios montaraces en años de guerra, sin que sus compañeros pudieran rescatarla de esas tolderías por tales circunstancias.

En el triste cautiverio soñaba la moza con volver a sus pagos, alimentando esperanzas de escapar a los captores. Es por ello que cada vez que el sol se recostaba en el confín de la pampa, esperaba ansiosamente la noche para buscar entre las estrellas la imponente Cruz del Sur que algún día la guiaría a su pueblo, de cuyos alrededores fuera arrancada por el malón.

En una tormentosa y temprana mañana de primavera salieron las chinas de los toldos rumbo al norte a buscar leña y fue ese el momento oportuno en que aprovechó la cautiva para esconderse entre las malezas tras el espejo de un mogotal. Dejó que aquellas se alejaran prudentemente con sus cargas de ramas sin que advirtieran su ausencia, y en el instante aconsejable emprendió en sentido contrario una veloz carrera.

Pasaron las horas ... y cuando cayó la tarde se encendieron las hogueras de la toldería, notando los salvajes que frente al toldo del cacique faltaba un bulto de leña, pero ya era de noche para salir a buscar la sauceña.

Apenas despuntó el alba, se arremolinó la indiada decidida a iniciar su persecución, para salir enseguida de a caballo, con perros y boleadoras.

Más la suerte había ayudado a la cautiva en su huída, puesto que toda la noche la ocupó ella en correr y correr hacia el sur, y además por fortuna comenzó a llover al amanecer, lo que dificultó a los salvajes su búsqueda tras las huellas que se perdían, primero en el monte y luego entre cañadas y arroyos. Fue una bendición de Dios aquel torrencial diluvio desatado en el momento justo.

En media mañana se disipó la lluvia y lejos ya de la toldería, avistó una partida de sauceños que en grupo de veinte jinetes se dirigían a los montes. Dio gracias a San Jerónimo por este milagroso encuentro y con las pocas fuerzas que le quedaban avanzó unos pasos y cayó exhausta, pero a salvo de los perseguidores.

Fue así que aquella valiente cautiva en ancas de un flete lancero recuperó su libertad y regresó al Sauce para siempre”.

Relato de:

Mirta Graciela Rodríguez de Cortés, nieta de Clotilde Orellano de Casco, criada ésta de Marta Denis (hija de Nicolás Denis).

Piedra Blanca

Los guerreros de la guarnición del Sauce para poder subsistir con sus familia en tiempos de paz, salían con frecuencia a cazar ñandúes, venados, tapires ... Para ello se reunían previamente y luego partían hacia los montes en busca de las posibles presas. Estas expediciones de caza duraban generalmente dos o tres días, puesto que incursionaban en distintos lugares. Uno de aquellos cotos preferidos fue el de Piedra Blanca.

Cuentan que en una de las tantas cacerías, al llegar los abipones al citado paraje, se encontraron con un grupo de montaraces provenientes del norte. La lucha se tornó inevitable para poder ganar el dominio absoluto de dicho territorio e inmediatamente los Lanceros ordenaron un sorpresivo ataque envolvente logrando que los intrusos huyeran con algunos heridos, para dejar un muerto como consecuencia de los lanzazos recibidos de los sauceños. Al alba dispusieron la partida desde dicho reducto, notando que el cuerpo del difunto salvaje había desaparecido como por encanto.

De vuelta en el cuartel, curadas las heridas de los guerreros y resueltos a defender aquel lugar a cualquier precio, al mes siguiente partieron los abipones rumbo a Piedra Blanca, ahora mejor armados y con más gente. Cortando distancias se acercaron prudentemente al sitio señalado, pero en el momento que iban a avanzar un poco más, se levantó una fuerte tormenta que oscureció el cielo y entre rayos y truenos escucharon un desgarrador alarido y el sonar de cascos a la carrera, que según ellos, provenían del recordado lugar de pelea ...

Se quedaron quietos en sus cabalgaduras, aguardando que se disparara lejano aquel misterioso galopar y el chasquido de las hojas en la maleza. Pasado el estupor tras forzada espera de largos minutos, volvió el esperado silencio y reiniciaron la marcha santiguándose como buenos cristianos. Algo temerosos se acercaron al lugar, lo recorrieron totalmente sin encontrar nada, ni marcas de pisadas ...

Dicen que fue ciertamente obra del alma en pena del indio muerto en Piedra Blanca, que reclamó para su comunidad el poder compartir aquel excelente coto de caza con ellos.

En ocasiones, se siguieron escuchando en aquel sitio algunos gemidos muy débiles, hasta desaparecer completamente el efecto del encantamiento.

Relato original de:

Rosario Cándida Casco, hija de José Casco y Clotilde Orellano.

Nota:

El lugar es citado en documentación oficial – Archivo Gral.del Ejército: Legajo de Nicolás Denis N° 3748-001. Flury, Lázaro: **Folklore de Santa Fe**. Imprenta UNL. Sta.Fe. Año 1964. Pág. 93. “Donde ha caído muerta una persona, se debe clavar una cruz para evitar que el alma del difunto se convierta en *ánima en pena*”.

Gente de paso

Willan Mac Cann

La población de “Sauce” tenía unos 400 habitantes; la mitad eran soldados que vivían con sus familias y la otra mitad eran indios.

El comandante del lugar era un indio muy inteligente que se expresaba correctamente en español. Los aborígenes vivían en cabañas formadas con estacas y recubiertas de barro. El pueblo tenía una iglesia, sin cura, sin embargo algunas mujeres sabían recitar unas pocas oraciones. Estas mujeres eran muy industriosas y tejían todas las jergas y ponchos, también hilaban lana y la teñían con raíces traídas de Entre Ríos. Los hombres se dedicaban a la caza de animales y presencié una interesante técnica: los indios de a caballo con lanzas y boleadoras se desplegaron formando un semicírculo de una media legua, los cazadores que avanzaban en los extremos procuraban que todos los animales entraran al cerco; el cazador más próximo a la presa iniciaba la persecución a la carrera, próximo al animal clavaba la lanza verticalmente en el suelo (aunque fuera a toda velocidad) y boleaba la presa; de suerte que muy raramente lograra escapar algún animal... ⁽¹⁾

Pablo Mantegazza

Visitó la reducción por 1.855, fue recibido por un misionero italiano y el Comandante Crespo. El poblado tenía una linda Iglesia de ladrillos, una escuela y una casucha para el párroco.

Pocos eran los indios que todavía usaban el manto de nutria, casi todos adoptaron la vestimenta del gaucho (poncho y chiripá). Manejaban las boleadoras y la lanza con destreza extraordinaria, rara vez escapaba un pájaro al vuelo o un guanaco a la carrera que es el animal más veloz del desierto americano. Se alimentaban casi exclusivamente de carne de caballo, cocida o asada. Para conservarla, la cortaban en tiras largas que secaban al sol, cuando deseaban comer las achicharraban sobre las brasas y las freían en una cazuela con grasa de caballo; a esta comida la llamaban sopada.

Preferían la carne de yegua a la de caballo, fumaban y tomaban mate. Algunos decidieron trabajar la tierra y cultivaban maíz, calabaza y maní; recorrió los campos del indio Cortés quien le contó que había sembrado para los pobres de la aldea, pues no quería que ninguno llamara a su puerta y se volviese con las manos vacías. Sus campos eran curiosísimos, sin setos ni calzadas, ni simetría, parecían oasis en medio del desierto.

Además conoció a una mujer que había parido 21 hijos, de los que 18 eran gemelos. Algunos habían visto redoblada su prole en un solo parto. Esta familia tan fecunda estaba formada por verdaderos atletas...

Exmo. Sor Gobernador Don José María Cullen

Exmo. Sor.

Tengo a la vista su muy apreciable de VE. fha de aller, en la que VE. me ase el grande honor de recomendarme al sor Dr. Pablo Mantegaza.

Me es muy sensible Exm. Sor ser mi facultades, tan reducidas para poder llenar mis deberes en este caso a medida de mis deseos, a pesar que el Sor Dr. en nada me ha ocupado, solo en tomar de mí algunas noticias sobre las Indiadas de lo que he tenido el gusto de ymponerlo con toda yngenuidad de que me ha preguntado: por lo demás, el Sor Dr. se ha abenido muy bien con el Padre, nuestro cura, pero quedo satisfecho de que el Sor Dr. no irá descontento de mi cariño.

Con esta oportunidad, tengo el plaser de saludar a VE. con mi acostumbrado respecto.

Su atento y SS.

Antonio Crespo

(Se respeta la ortografía original del documento) ⁽²⁾

Thomas Jefferson Page

La reducción del Sauce en 1.855 contaba con una población de 600 a 700 abipones “civilizados”, era uno de los pueblos más desolados e incómodos que había visto.

Durante su estada fue mantenido despierto al empezar la noche por el incesante aullar de los perros aparentemente en igual número que el de la población y hacia el amanecer por el canto de muchos gallos de riña. Era la guarnición de avanzada al oeste en la frontera, era el último puesto, después el desierto...⁽³⁾.

Brigadier ESTANISLAO LÓPEZ

El gobernador concurrió en 1.830 a la Fiesta Patronal de San Jerónimo del Sauce acompañado por amistades, las que luego publicaron las inolvidables experiencias vividas junto a los indios.

Cuando los visitantes estuvieron a cuatro leguas del poblado fueron recibidos por los hombres de armas de a caballo y lanzas; simularon algunas guerrillas y luego atacaron. El Brigadier los cargó lanza en mano y mezclados se fueron escaramuceando hasta entrar a la reducción. La misma estaba compuesta por más de 600 indios casi todos abipones.

En sus campos se podía ver trigo, maíz...; están instruidos en la doctrina cristiana y demás prácticas de la religión.

En las dos noches que pasaron, hubo baile sin desorden alguno y misa cantada con sermón a la que asistieron numerosos colonos.

Por la noche las mujeres cantaron la Salve en tono de voz muy agudo y penetrante...⁽⁴⁾.

General José María Paz

Vencido y hecho prisionero en la provincia de Córdoba, comienza su traslado a Santa Fe, la que los recibe con lluvia, viento y frío; la marcha fue muy penosa, pero debía continuarse pues era imposible detenerse en aquel desierto en que no había el menor abrigo.

De noche llegaron al Sauce primer lugar habitado en la provincia de Santa Fe, a diez leguas de la capital; era una población de indios abipones reducidos. Estaba al mando del Cantón Domingo Pajón (Chulo) quien los recibió del modo más atento y obsequioso. Alojó a Paz en su propia habitación y cedió su lecho. Al día siguiente, domingo, el cantón estaba de fiesta y varios indios se presentaron a reclamar por el general que era enemigo; el comandante Pajón tuvo que tratar arduamente para tranquilizarlos y satisfacerlos.

Al día siguiente el prisionero fue despedido por el Comandante del Cantón y le entregó un atado de ropa, y al darle la mano introdujo en ella cuatro pesos fuertes; el generoso gesto conmovió profundamente a Paz, y el tener que disimularlo lo reveló más que los insultos que sufriera hasta su destino final, la cárcel...⁽⁵⁾.

Thomas J. Hutchinson

Médico, nacido en Irlanda, realizó exploraciones en territorio africano, y fue Cónsul británico en la ciudad de Rosario.

En 1863 acompañó a Esteban Rams en la expedición por el Valle del Río Salado, llegando por la noche “el Día de Año Nuevo” a San Jerónimo del Sauce. Comenta que habitaban el lugar unas ochocientas almas, y que el único establecimiento público era la Iglesia. Detrás de la misma, a unas doscientas varas había un cuadro rodeado por un hondo foso, utilizado como fortaleza de refugio en caso de ataque.

El lugar estaba poblado en su mayoría por aborígenes abipones y mocovíes, el resto de los habitantes compuesto por un fraile franciscano, y un comandante con treinta soldados.

Cada casa tenía una extensión de terreno para la agricultura, que muy pocos utilizaban; existiendo en el lugar algunas vacas y cabras que utilizaban para la alimentación.

Desde El Sauce continuaron viaje al oeste en dirección del Cantón Zárate, marcha que duró unas cuatro horas, pudiendo observar en el trayecto algunas vacas y caballos en medio de la llanura, y una considerable cantidad de árboles espinosos ⁽⁶⁾.

Bautista Beltramino (1.865-1.942)

Emigró de la región del Piamonte (Italia) junto a su familia, radicándose en el paraje “Bajo las Tunas” colonia San Agustín, en 1.870. Tenía cinco años. Fue el único sobreviviente de los nueve hermanos que se embarcaron para la travesía del océano.

“Decía mi abuelo, que los indios eran muy respetuosos y agradecidos: siempre tuvo buenas relaciones con ellos, si llegaban a su casa pidiendo limosna, él los proveía de alimentos. En la época de la cosecha les permitía utilizar sus galpones para resguardarse de las inclemencias del tiempo y descansar.

El abuelo Bautista estimaba al indio y su opinión era que únicamente atacaba para defenderse o por venganza. Procedía de ésta manera cuando los colonos les mataban los caballos que se acercaban en tropillas a las propiedades de los “gringos” para beber agua. Y estos reaccionaban porque la caballada estropeaba los sembrados. Algunos agricultores le disparaban con armas de fuego.

Contaba que en su juventud había comprado campo en “La Vigilancia”. Para llegar al terreno de su propiedad debía pasar por el “Sauce Inca” (así denominaban por aquel entonces a San Jerónimo del Sauce), poblado por indígenas.

Solo, recorría el trayecto montado en su caballo, marchaba tranquilo sin llevar armas. Cuando los aborígenes lo reconocían, mandaban a dos indiecitos montados para acompañarlo, a modo de custodia, uno a cada lado del abuelo, hasta cruzar la cañada como muestra de afecto ⁽⁷⁾.

Referencias y notas

(1) Mac Cann, Willan. **Viaje a Caballo por las Provincias Argentinas**. Hyspamérica.

(2) Mantegazza, Pablo. **Cartas. Carta XXVIII**. T.2 pag. 415.

- (3) Page, Thomas J. –**La Plata The Argentine Confederati3n and Paraguay**. Edit. Harper y Brothers. New York. 1.859.
- (4) Diario El Lucero – Santa Fe, 15/11/1.830.
- (5) Paz, Jos3 Mar3a – **Memorias: Memorias de Prisi3n – T.II**
- (6) Hutchinson, Thomas J.: **Buenos Aires y Otras Provincias Argentinas**. Edit. Huarpes S.A.- Bs.As. 1945.
- (7) Beltramino, de Marzoni, Aurora. **San Agust3n, su Historia, en an3cdotas**. Revista La Regi3n y su Gente N3 6 Franck (Sta.Fe) Edit. Cruz del Sur.

Curiosidades

- El día 30 de setiembre de 1.929 la Capilla sufrió un accidente causado por el fuego. El viento flameó las velas y se encendieron las flores de papel con que se había adornado el Templo, el fuego destruyó parcialmente una de las columnas del retablo; la procesión estaba a una cuadra justo en dirección a la puerta de la Capilla, lo que permitió a los fieles observar el desgraciado hecho; a la carrea se dirigieron al lugar y sofocaron el incendio⁽¹⁾.
- Las bombas de estruendo con que se acompañaba la procesión se “tiraban” con un yunque propiedad del señor José Bedini; italiano que llegó al país en barco acompañado por su noble herramienta, se instaló con su familia en un campo al sur muy próximo al pueblo. Para hacerlo explotar se rellenaba el orificio de uno de los extremos del yunque con pólvora, se taponaba y con un hierro de varios metros de largo que se mantenía con un extremo en las brasa se encendía la pólvora...⁽²⁾.
- Donde actualmente se encuentra la galería de la casa-habitación en el patio interno de la Iglesia, había un pozo de agua de excelente calidad y muy fresca, en época de sequía se bajo al mismo y fueron encontradas armas y municiones que seguramente pertenecieron al puesto militar que se encontraba calle por medio de la capilla, en el terreno que actualmente ocupa la escuela⁽³⁾.
- La pared este del Templo mostraba las marcas y plomos incrustados de las balas que dispararon a Nicolás Denis el día de su muerte. El revoque de las distintas refacciones taparon las huellas de tan lamentable suceso.

Algunos plomos fueron, retirados por los niños que con total inocencia los utilizaron para disparar sus hondas en busca de alguna ansiada presa...⁽⁴⁾.

- Entre los aborígenes que trabajaron en la construcción de la Capilla, se destacó “el indio Panta”, de gran porte y físico privilegiado, que tenía la particularidad de andar siempre descalzo. Cuando se construyó la espadaña (pared de frente con aberturas para las campanas), Panta demostrando todo su poderío boleaba los ladrillos hasta esa altura ante el asombro de todos; los adobes tenían 40 cm. de largo x 40 de ancho, y un espesor aproximado de 9 cm. ⁽⁵⁾

Referencias y notas

- (1) Bogao, Daniel. Entrevista (Marzo de 1.992. Colaborador parroquial, testigo presencial.
- (2) Gignetti, Pedro. Entrevista/setiembre 1.988. Integrante de la Comisión de Iglesia; Comisión de Festejos; Comisión de Fomento, a partir de 1.945.
- (3) Yensen, Carlos. Entrevista/Enero 1.988. Casero parroquial a partir de 1.943.
- (4) Yensen, Francisco; Entrevista/Octubre 1.991. Casero parroquial desde 1.939.
- (5) Bettig, José Gaspar (Don Gaspo) – Bettig, Pedro. Entrevista/Febrero 1979.

Tradiciones de hoy

En la actualidad, se puede apreciar en los arroyos y campos vecinos a San Jerónimo del Sauce, como se ponen en práctica distintos sistemas de caza y pesca muy similares a los utilizados por sus antepasados los abipones, que solían aprovechar para su sustento la rica fauna y la flora de la región.

Es muy común ver “sauceros” en el arroyo cuando bajan las aguas en busca de pozos, en los que con el agua a la altura de la cintura con increíble maestría “horquillan peces” (a modo de arpón)⁽¹⁾; entre dos personas han llegado a sacar más de 100 kg. de pescado en pocas horas; sus presas son dorados, moncholos, sábalos, bogas, etc.

Por los caminos rurales suelen recorrer varios kilómetros en busca de comadreas, de las que aprovechaban la carne (a la parrilla), y comercializan el cuero; en esta zona según los lugareños hay dos tipos de comadreas; la negra y la mora, que es más buscada por el valor del cuero. La caza la realizan de a pie o en carro, recorren los paraísales que en esta zona son abundantes y es el lugar elegido por los animales para vivir.

La iguana también es muy buscada por su cuero, para cazarla se utilizan perros cuzcos. Habitan en viejos paraísos y cuevas; algunos aprovechan también la carne de la cola, que preparan en milanesas.

Los perros galgos⁽²⁾ que desde los inicios del poblado eran numerosos, son utilizados para correr las liebres; hay familias que poseen cuatro o cinco perros a los que cuidan con gran dedicación; la liebre es preparada para el consumo en estofado, empanadas, con arroz o polenta.

Existen varias lagunas en la zona (de cañada), las que en tiempo de sequía son aptas para capturar buenos ejemplares de anguilas, la tarea se realiza con palas punteando en el barro; se las ubica por los orificios que dejan abiertos en la superficie y el sonido característico que hacen al succionar.

Las boleadoras son el arma predilecta de algunos cazadores, se las confecciona con brazos plegables de alambre y contrapesos de plomo; les suelen atar una cinta roja para individualizarlas con facilidad y no se extravíen después del tiro. Los cazadores demuestran gran habilidad boleando liebres a la carrera o perdices al vuelo, también suelen cazar palomas y en algunas oportunidades hasta patos.

La miel silvestre ocupa también su atención; en carro recorren la campaña en época de cosecha buscando panales, generalmente en los paraísos; la utilizan para consumo propio y cuando la cosecha es buena, el resto lo comercializan entre los vecinos.

Referencias y notas

- (1) La horquilla utilizada es la de tareas rurales.
- (2) Galgos: Perro muy ligero, con cabeza pequeña, hocico puntiagudo, cuerpo delgado y patas largas.

Llanto verde

Parece que lentamente muere aquello que una vez nos hizo vibrar de emoción.

Lloran los sauces, su llanto verde y fresco que añora la presencia de los horquilleros, ellos no saben de olvido, esperan de pie que el tiempo los lleve consumado el ciclo y se confundan con todos aquellos seres que son esencia mística, que solo regresan cada vez que alguien los evoca con un recuerdo, imita una actitud, repite un dicho . . .

Sangran los ceibos, duele el tiempo, la añoranza nos cierra el pecho, oprime nuestro corazón . . . porque mientras hay recuerdos no hay olvidos.

Ana María Riva

Horquilleros: Utilizan la herramienta a modo de arpón para pescar en la cañada.

Filomeno Naré

“Gile”

Hijo de Crescencio Naré y doña María (Mariunga)⁽¹⁾; hombre trabajador y de una sola pieza, para que pedirle que firme, ya había dado su palabra.

Si parece que fue ayer cuando cuidaba la plaza, que las hormigas no comieran las plantas o barría las hojas para que no revolotearan con el viento; amigo de niños y compañero de padres, tíos, abuelos . . . Para todos era simplemente Gile.

Nadie con certeza sabía su edad, según decían no era la que figuraba en su documento⁽²⁾; en una de sus páginas apretada la infaltable pluma de caburé⁽³⁾ . . . para cobrar altura, en libertad pero sin prisa; solo lo suficiente como para ver la vida en otra dimensión, medirla con otros parámetros; tal como sus antepasados, una visión distinta, sin atropellos ni corridas, viviendo plena e intensamente las cosas simples de la vida⁽⁴⁾.

En su rancho⁽⁵⁾, el rincón de los recuerdos guardaba el arco y las flechas que dejaron sus mayores; lejos quedaron sus días de tropero en la feria⁽⁶⁾ de los vecinos valesanos⁽⁷⁾ montado en aquel inolvidable caballo doradillo crines negras de una sola oreja.

Hace tiempo ya que su brazo fuerte y figura buena trabajaba duro en el matadero de San Jerónimo Norte, para distribuir luego en volanta la carne por su pueblo; hasta que por fin se habilitó el matadero local . . . Hace tiempo ya, que la pequeña campana de la Iglesia no repica más de tu mano en las Fiestas Patronales o en las sepulturas . . .

Su figura imponente se destacaba en el blanco inmaculado de las paredes de la histórica Capilla⁽⁸⁾, desde el campanario, instalado como en un atalaya parecía vigilar atentamente el recorrido de San Jerónimo procesionando cada 30 de Setiembre acompañado por una verdadera multitud que año a año rememora el peregrinar de los pioneros abipones hacia este terruño⁽⁹⁾. Ese día ningún saucero halla impedimento alguno para llegar a “su pueblo”, siguiendo las huellas que tantos marcaron a fuego como Filomeno; y mirando el cielo claro vuelve a nosotros su rostro, su mano ruda, su ejemplo de vida . . . y crece el recuerdo latente de su lucha coronada en sueños, como silencioso homenaje.

Del matadero de su pueblo nada queda⁽¹⁰⁾, poco a poco se fue perdiendo, queda tan solo en el recuerdo de los mayores; nuestros jóvenes y niños ya no lo conocieron. Para todos ellos Gile fue el placero, ese personaje que si sucedía un accidente en la ruta, era el hombre de confianza que pasaba la noche cuidando el auto o la carga desparramada en la zanja; dormirse ¡jamás!, ¿perderse algo?, ¡ni por casualidad!. El frío no parecía existir, allí permanecía firme, como no sin-

tiendo el tiempo, inmóvil, pero atento; hasta el menor ruido llegaba a sus oídos. Como no depositar la confianza en él, si parecía de leyenda.

Con Gile se fueron los abipones y los mocovíes . . .; de paso corto y ágil, su figura robusta contrastaba con su voz quebrada y profunda . . . hablaba como deletreando un texto, pero su palabra era sabia y oportuna . . . una auténtica lección de vida. Sus pies descalzos de niño nunca fueron impedimento para acudir a la escuela, hizo de su pobreza una virtud, que día a día lo agigantó como ser humano entre los lugareños.

Cuantas vivencias y suma de experiencias, todas y cada una de ellas dejaron huellas en su rostro noble, de rasgos fieles a la estirpe de su raza.

En un cálido diciembre lo vimos partir, pero inconscientemente cuando cruzamos la plaza nuestros ojos revolotean buscando ver su figura . . . que se dibuja y desdibuja al instante como lo etéreo, pero que vive plasmada en el corazón de los nativos del lugar.

Gile . . . un niño, un joven, un adulto, un anciano . . . que no olvidaremos, porque vivió de acuerdo a los más altos valores que enaltecen a su grupo de pertenencia.

Referencias y notas

- (1) Archivo Juzgado Comunal de San Jerónimo del Sauce: Filomeno Naré –L.E.nº2.361.480- Hijo de Crescencio Naré y María Orellano.
ROSELLI, Manuel H.: **Reseña histórica de Reconquista**. Colmegna S.A. Santa Fe 1992.
Naré: Apellido indígena de la parcialidad abipona, relacionado con la reducción de San Jerónimo del Rey.
- (2) Registro Civil Santa Fe, Dpto. La Capital: Acta de defunción Nº1182 B. T.5 B. Año1986 – Filomeno Naré, falleció a los 76 años, el día 02-12-1986 en Santa Fe capital.
- (3) COLUCCIO, Félix: **Voces y Expresiones Argentinas**. Ed. Plus Ultra. Bs. As. 4ª Ed. Año 1995.
DE LA PEÑA Martín: **Guía de Aves Argentinas**. 2ª Ed. LOLA- Bs. As. Año 1994.

Caburé: Pajarito muy vigoroso que domina visiblemente a sus congéneres; es de coloración general rojizo canela, con manchitas blanquecinas en la cabeza, ala y cola; de pico verdoso. De comportamiento solitario. Está muy vinculado a creencias y supersticiones; las plumas de la cola especialmente son utilizadas como talismanes, amuletos, etc.

- (4) DOBRIZHOFFER, Martín: **Historia de los Abipones**. UNL. Año 1967 – Estos aborígenes educaban a sus hijos para la libertad –era su bien supremo-.
- (5) Dirección General de Catastro-Santa Fe- Padrón de Inmuebles: Manzana Nº55 – Parcela 4. Año 1987.
- (6) Establecimiento que se dedicó a Remates-Ferias desde 1944, conocida popularmente como la Feria de Otto Spuller.
- (7) OGGIER Gabriel y JULLER Emilio: **Historia de San Jerónimo Norte**. Ed. APIS. Rosario. Año 1984.
Valesanos: Inmigrantes suizos-alemanes provenientes del Cantón de Valais (Suiza).
- (8) Cap. Testimonios Religiosos.
- (9) Cap. Tradiciones Religiosas.
- (10) AGUIRRE, Manuel: Ex Ministro de Agricultura y Ganadería de Santa Fe. Archivo privado.
Se faenaron animales en los mataderos locales hasta la implementación de la Ley Federal de Carnes Nº18819. Año 1973; esta ley tuvo origen en el decreto Nº4238 dictado por el gobierno militar. En Santa Fe con el advenimiento de la democracia se puso en vigencia teniendo en cuenta tres factores: 1º Jerarquizar la industria frigorífica. 2º Dignificar al trabajador de la carne. 3º Reunir condiciones de calidad para las exportaciones.- Santa Fe contribuía con casi el 70 % del total de las exportaciones.

El camino viejo

Allí está desafiante; pasó el tiempo, se removió la tierra, se sembró, se cosechó y se volvió a realizar muchas siembras más, pero él no se entregó, continúa latente, como resistiéndose a morir; y quién sabe por qué encanto, su “cauce” se diferencia nítidamente del resto del terreno, aún sembrado ...

Según la tradición es el viejo camino que unía San Jerónimo del Sauce con la vecina localidad de San Carlos Norte; uno de sus extremos está en el rincón ubicado al sudoeste de la planta urbana de la primera, es ya campo, propiedad de la familia Imhoff, justo en la intersección de la última calle hacia el sur, la Tercera y donde nace la San Luis; en cercanía de la añosa ladrillería ...

A muchos, el sendero les trae buenos recuerdos, aunque lejanos; los viajes de Rosendo Torres y Don “Ráfico” Tabarrosa, que por años lo transitaban transportando la correspondencia que llegaba o partía desde la Estación de Ferrocarril de San Carlos Norte, habilitada en 1886 uniendo Santa Fe, Santo Tomé, Empalme San Carlos, Franck, Las Tunas, San Carlos, y con el tiempo Gálvez, Coronda vía Gessler ...

O el caso del italiano Antonio Cavagliatto, que tenía tierra en la Colonia San Carlos, El Sauce y Noetinger (Cba.); su familia ocupaba por ese entonces la casa de campo de San Carlos Norte, uno de sus potreros estaba cruzado por un camino (interno) que utilizaban para el arreo de animales con destino principalmente a San Jerónimo del Sauce, el mismo debía cruzar la calle ancha (hoy R.P. Nº 6) y continuar al oeste hasta encontrar el camino principal que unía la estación de ferrocarril con la otra localidad (a la altura de la ex Sancarlina), en su viaje, bordeaban los campos de Favre hasta el final del distrito de San Carlos Norte, continuando la marcha por los campos “del Sauce”; en estas expediciones solía participar Pedro, hijo de Antonio; cuenta que en época de invierno llevaban carros de ruedas de madera transportando pastura para alimentar los animales durante la marcha.

Otro recuerdo familiar es el de Pascual Territo (italiano) y su esposa Francisca Vaccaro (uruguaya), cuando en 1918 arribaron en ferrocarril con todas sus pertenencias a San Carlos Norte, continuando en carro hacia San Jerónimo del Sauce por ese camino. Según contaron a sus hijos, al finalizar las tierras de los Imhoff, nacían tupidos montes de ombúes con algunos eucaliptus de gran porte; el camino se estrechaba hasta convertirse en un sendero principal del cual se ramificaban serpenteantes, otros más pequeños que se perdían entre pastizales detrás de los cuales, con cierta dificultad se podían observar los ranchitos de un vecindario ...; el caminito principal se continuaba rumbo a la plaza.

Pero la vida nos sorprende con su devenir, por lo cual es imprescindible explicar la procedencia del ya mencionado “campo de los Imhoff”; hace ya muchos años, el colonizador Luis Favre, de origen francés, desde sus posesiones en la Colonia San Carlos se transportaba regularmente en su carro cajón hasta San Jerónimo del Sauce a vender su cosecha de papas y batatas, acompañado

de su hija Franslina; con el tiempo la joven se enamoró de Sesario Imhoff (nacido en Wen, Suiza), hijo de uno de los clientes de su papá ...

Se casaron en 1905 y se establecieron en la zona rural de Sa Pereira, no fueron bien algunas cosechas, lo que determinó que los padres de Sesario, Francisco Imhoff y Catalina Silmhan decidieran comprar y cederles tierras en San Jerónimo del Sauce. El matrimonio tuvo ocho hijos, el menor, Víctor, heredó la tierra y continuó la tarea de sus padres, dedicándose a la agricultura y la lechería; paralelamente tuvo una activa vida social y política ...

Hoy, sus descendientes Víctor Hugo y Rafael continúan la tarea, son *“dueños de ese tramo de camino”* y no pocas veces, con la mirada perdida en el horizonte lo observan como buscando ver resurgir a ese antiguo carro que rechinando las ruedas llegase con su abuela y bisabuelo sonrientes, plenos, esperanzados, cargando el fruto de su trabajo que con tenacidad, esfuerzo y profundo amor extrajeran de la tierra ...

Testimonios y certificaciones:

Víctor Imhoff y flia.

Ignacio Martinatto solicitó en 1901 la reapertura de ese camino. Ministerio de Gobierno – Secc. Agricultura. T.363. Año 1901. Exp. 071 0. Extr. 0000. Sec. 0001.

Ausencia

*Un espacio virtual, una calle diferente, tu desdibujada figura a mi lado,
la alfombra polvorienta desapareciendo bajo mis pies, como quebrada, ce-
día en grietas . . . a cada paso me sumergía encontrando tibieza, percibiendo
un imán atrapante, que no admite despojos, olvidos ni distancias . . . estoy en-
raizada a este lugar, una fuerza inexplicable me ciñe a este solar.*

*Caminando sobre un polvoriento manto . . . nunca tan purificante,
refrescante, húmedo, revitalizante como el que brota desde la entraña
de la tierra virgen y madre.*

Ana María Riva

Grabados artísticos

En marzo de 1988, durante la restauración realizada a la Capilla por la empresa rosarina Mauricio Glikstein y Cía., al retirar el techo del nártex para reemplazar tirantes en mal estado, se observó que varias tejas que conformaban el cielorraso, en su cara superior, como encubriendo, no permitiendo ver desde abajo, presentaban imágenes que evidentemente se querían proteger de la mirada de los concurrentes a la Capilla.

Se rescataron catorce ejemplares con grabados, las tejas son de barro cocido, y miden 40 x 19,5 x 4 cm., las mismas están reguardadas en el Museo Hist. "Pbro. Guillermo Lager" de la localidad, que funciona en la antigua habitación para el sacerdote.

Presentan figuras de animales tales como caballos, guanacos, peces, aves, y algunas representaciones geométricas. Los grabados, indudablemente fueron realizados con algún elemento punzante como un clavo o espina, antes de secarse el barro y ser horneadas.



Durante el mismo período de restauración, se levantó la vereda que da al patio de la Capilla, con el objeto de realizar un contrapiso y reemplazar los ladrillos; encontrándose en el lugar, a 20 cm. de profundidad, muy próximo a la línea de edificación del Museo (pared sur) una tejuela de las mismas dimensiones y características que las del cielorraso del nártex, con la diferencia que su trazo es más ancho y profundo.



Traslado del pueblo

La muerte de Nicolás Denis desencadenó una serie de hechos sociales importantes en la vida de los pobladores de San Jerónimo del Sauce, en los de las Colonias agrícolas cercanas, y en la política provincial y nacional.

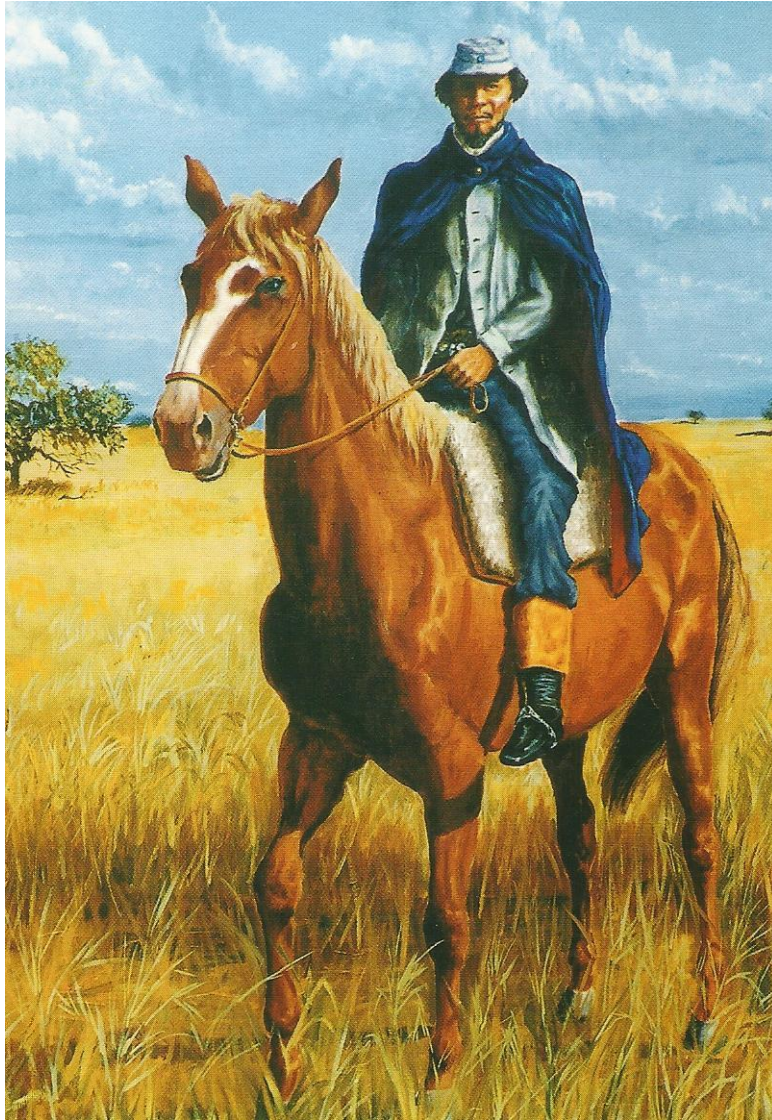
En nota del 18 de noviembre de 1869 dirigida por el Presidente Sarmiento al gobernador de Santa Fe Mariano Cabal, se hace referencia a los hechos acontecidos entre colonos e indios (asesinato de Nicolás Denis), como una anomalía que debe hacerse desaparecer; la proximidad de éstos a las Colonias formadas con inmigrantes europeos podrían degenerar en actos que utilizarían los opositores políticos para desestabilizar al gobierno, poniendo en peligro el plan nacional que se estaba poniendo en marcha ⁽¹⁾, dígase pasar de un país latifundista y pastoril, a una nación agrícola-ganadera e industrial.

Nicasio Oroño, Senador Nacional por Santa Fe, solicitó oportunamente al Ministro Gainza⁽²⁾, trasladar la población indígena del Sauce hacia la costa. Esto se puso en práctica a mediados de la década de 1870, cuando un grupo de habitantes de San Jerónimo del Sauce fue llevado a Reconquista ⁽³⁾, ciudad fundada en 1872 por Manuel Obligado, quien contaba entre sus filas con dos escuadrones de lanceros aborígenes, procedentes de San Pedro y del Sauce.

Solo se realizó éste traslado, ya que los restantes pobladores expresaron su firme deseo de permanecer en los solares que oportunamente les fueran concedidos, resistiéndose a abandonar la tierra de sus mayores, en la que deseaban ver crecer sus descendencias. ⁽⁴⁾

Referencias y notas

- (1) Gschwind, Juan J.: **Historia de San Carlos**. Ed.UNL – Rosario, 1958.
- (2) Martín de Gainza se desempeñó como Ministro de Guerra entre 1868 y 1874, durante la presidencia de Sarmiento. Participó en la guerra del Paraguay, fundó el Colegio Militar, y la Escuela Naval. Su principal preocupación fue la guerra de fronteras con los indígenas, basándose en la línea de fuertes y fortines, mejorando las comunicaciones entre sí; lo que facilitó algunos éxitos defensivos.
- (3) Junta Pcial. de Estudios Históricos de Sta.Fe: **Revista LIII**. Año 1983.
- (4) Roselli, Manuel H.: **Los Lanceros del Sauce**. Publicación Municipalidad de Reconquista -Talleres Gráficos La Palabra.



Nicolás Denis – Óleo de Jorge Frutos

Ordenanzas

Correspondencia

Actas

Nómina de Lanceros

Otros

Fecha de fundación

Ordenanza Nº 57

San Jerónimo del Sauce, Junio 10 de 1.975

Visto:

Los datos recibidos del Archivo General de la Provincia, en relación a la fecha de fundación de esta localidad de San Jerónimo del Sauce, y

Considerando:

Que después de su extenso estudio e investigación realizado por dicho Archivo, el mismo ha llegado a la conclusión que la fundación se realizó en la primera quincena del mes de Julio de 1.825, no precisando día exacto.

Por todo ello:

La Comisión de Fomento de San Jerónimo del Sauce

Resuelve:

Artículo 1 – Decretase día de fundación de la localidad de San Jerónimo del Sauce, el 11 de Julio de 1.825.

Artículo 2 – Regístrese, comuníquese y archívese.

Claudio E. Perren
Tesorero

Luís A. Yullier
Presidente

CORRESPONDENCIA

Ministerio de Guerra. Gabinete Militar. Archivo General del Ejército
LEGAJO PERSONAL de DENIS NICOLÁS

Nº 3748 - 001

Colonia del Sauce, Febrero 27 de 1862.

*Al
Señor Jefe del Detall de la Frontera Norte
Teniente Coronel D. Leopoldo Nelson*

Doy parte a V.S. de haber regresado del campo en la tarde del día de ayer habiendo salido de este punto el Viernes 19 con dirección al "Yajá" donde acampamos. En la madrugada del 20 diluvió como hasta las doce del día lo que me privó marchar durante todo él por estar el campo anegado de agua.

El 21 marché con dirección al Monte de los "Negros" y alcancé hasta el lugar denominado "La Leona" con dirección al Norte y aquí encontré una grande rastrillada de ancho como de cuadra y media de pura hacienda yeguariza que llevaban los montaraces; la que a mi juicio no bajará de quinientas a seiscientas cabezas, creo también han cruzado con el arreo el Sábado 20 por que la huella era muy fresca.

Finalmente, Señor Jefe, yo he avanzado hasta los "Sun-chaes" dando la vuelta al sud para descubrir el rumbo y llegué hasta la "Piedra Blanca" frente al cantón "Zárate"; y allí me persuadí que el robo ha ido rumbo al Sur de la Prov. De Córdoba.

Los campos, Señor Jefe, están intransitables de agua por que las lluvias han sido extraordinarias al extremo de que no hay cañada que no esté casi a nado.

Todo lo que me honra comunicar a V.S. para su inteligencia y fines ulteriores.

Dios guarde a V.S. muy atento.

Nicolás Denis

*Es copia
Manuel J. Pujato
S. S.*

Nº 3748-009

Gobierno de

Santa Fe, Agosto 23 de 1.865.

Al Exmo. Señor Ministro de Guerra y Marina de la República.

Tengo el honor de dirigirme a V.E adjuntándole la renuncia interpuesta por el Sargento Mayor de Caballería de línea Dn. Nicolás Denis, Comandante del Escuadrón de Indígenas de San Gerónimo del Sauce.

La foja de servicio de este antiguo veterano, no puede ser más meritoria por la lealtad y esmero con que los ha prestado desde el año treinta, habiendo contraído en servicio de la patria la grave enfermedad de que se ve acometido.

Estas razones y otras muchas que omito, y que no se ocultarán al ilustrado juicio de V.E., me hacen recomendar a la consideración del Exmo. Gobierno Nacional al referido Sargento Mayor, quien con el patriotismo que lo distingue, me ha prometido que continuará rindiendo sus buenos servicios todo el tiempo que dure la presente guerra.

Con tal motivo, me es grato reiterar a V.E la seguridad de mi respeto y estima.

Dios Guie a V.E.

Nicasio Oroño

Juan del Campillo

Nota:

Se respetó la ortografía original de los documentos.

Declaración de Poblaciones Hermanas

San Jerónimo del Sauce - Reconquista

Acta Comunal

Afortunadamente, con motivo de celebrarse la Fiesta Patronal, el 30 de Setiembre de 1996 se firmó en oficinas de la secretaría comunal de San Jerónimo del Sauce, el acta respectiva.

Suscribieron la misma, Alcides C. Perren, Presidente de la Comuna de San Jerónimo del Sauce, Héctor N. Ocampo, Intendente de la Municipalidad de Reconquista, otras autoridades e invitados especiales según consta en el citado libro.

Acta Nº 34/96

Hermandad

San Jerónimo del Sauce y Reconquista

En la localidad de San Jerónimo del Sauce, Departamento Las Colonias, Provincia de Santa Fe, siendo las nueve y treinta horas del día treinta de setiembre del año mil novecientos noventa y seis, en la sede comunal donde tiene su asiento la Comisión de Fomento de la misma, Señor Alcides C. Perren y sus miembros a saber: Vicepresidente Sr. Aldo E. Ambort, Tesorera Srta. María G. Eier y el Sr. Intendente Municipal de la ciudad de Reconquista C.P.N. Héctor N. Ocampo; y

Considerando

Que la historia de ambas poblaciones muestra que reconocen un origen común, en el que se mezclan el sentimiento religioso con el amor a la tierra y el respeto a las tradiciones;

Que a la distancia de los episodios fundacionales comprobamos que ambas localidades siguen fieles a los mismos conceptos, no sólo cobijados por una misma bandera y el amparo del mismo Dios sino que además unidos en la veneración del mismo Santo que protegió ambos Pueblos;

Que lo más importante es haber descubierto que todos esos sentimientos perduran en los descendientes de los primeros pobladores de una y otra Comarca y que lejos de olvidarlos desean perpetuarlo, transmitiéndolo a las futuras generaciones;

Que en consecuencia, como forma de institucionalizar ese sentimiento y ese deseo que nuestros descendientes cultiven el mismo credo y la misma tradición, e idéntico fervor patriótico, el Sr. Presidente y Miembros de la Comisión de Fomento de San Jerónimo del Sauce, y el Sr. Intendente de Reconquista formal y solemnemente;

Acuerdan

Declarar la localidad de SAN JERÓNIMO DEL SAUCE y la ciudad de RECOQUISTA, ambas de la Provincia de Santa Fe, localidades HERMANAS comprometiéndose sus respectivos Gobiernos Comunal y Municipal a poner todos sus esfuerzos y mayor empeño para el logro de los objetivos enunciados en los Considerandos.

Con lo que dio por terminado el acto firmando para constancia el Sr. Presidente y Miembros de la Comisión de Fomento de San Jerónimo del Sauce y el Intendente Municipal de Reconquista, juntamente con las demás Autoridades y vecinos adherentes a la Declaración.

Héctor Nazario Ocampo
Intendente
Municipalidad de Reconquista

Alcides Cecilio Perren
Presidente
Comisión de Fomento
San Jerónimo del Sauce

Nota: A estas firmas le siguen las de Aldo E.Ambort, María G.Eier, Susana G.de Bettig, Roberto E. Lance, Juan C. Pedroni, Ercilia Alarcón, Dante Ruggeroni, Julio C.del Barco, Rosa Bettig, Aurora B.de Marzioni, Rita A.de Perren, Armando Meriggi, Mirta Vacou, Mirta R.de Cortés, Juan M.Caudana, Ermelinda Galarza, Néstor Della Rosa y Orlando Centurión.

Fundación de Reconquista

Nómina de Lanceros

1.	José Ricardo Gómez	Jefe
Primer Escuadrón		
2.	Francisco Benavídez	Teniente 1º
3.	Josefino Galván	Alférez
4.	Bonifacio Alvarez	Sargento 1º
5.	Laureano Alvarez	“
6.	Pedro Casco	Sargento 2º
7.	Bautista Galván	“
8.	Rufino Panchin	“
9.	Manuel Benítez	“
10.	Fernando Salteño	“
11.	Bartolomé Benavídez	“
12.	Reimundo Violinista	“
13.	Ramón Benavídez	“
14.	Eugenio Panchín	Cabo 1º
15.	Pedro Violinista	“
16.	Pedro Benavídez	“
17.	Norberto Casco	Soldado
18.	Lorenzo Pininí	“
19.	Benito Pininí	“
20.	Félix Figueroa	“
21.	Miguel Galván	“
22.	Juan Caramí	“
23.	Sebastián Patris	“
24.	Rafael Crespo	“
25.	Apolinario Mestizo	“
26.	Tadeo Galván	“
27.	Celestino Archava	“
28.	Basilio Leisirí	“
29.	Diego Payacalati	“
30.	José Ferreyra	“
31.	Braulio Casales	“
32.	José M. Cardozo	“
33.	Antonio Naré	“
34.	Antonio Madero	“
35.	Toribio Mestizo	“
36.	Fermín Vivas	“
37.	Justiniano Vivas	“
38.	Estanislao Leñero	“
39.	Juan Capí	“
40.	Hilario Leisirí	“
41.	Mauricio Madero	“
42.	Salustino Madero	“

- | | |
|------------------|---|
| 43. Martín Ríos | “ |
| 44. José Bay | “ |
| 45. La Cruz Lino | “ |
| 46. Juan Zavalla | “ |

Segundo Escuadrón

- | | |
|--------------------------|-------------|
| 47. Salvador Bianqui | Teniente 1º |
| 48. Pastor González | Sargento 1º |
| 49. Nazario Polvadera | Sargento 2º |
| 50. Juan Gaviota (padre) | “ |
| 51. Domingo Niotirí | “ |
| 52. Francisco Javier | “ |
| 53. Domingo Ciliquití | Cabo 1º |
| 54. Ventura Caballero | Soldado |
| 55. Carmelo Polvadera | “ |
| 56. Manuel Lesatí | “ |
| 57. Ciriaco Lesatí | “ |
| 58. Juan Velazque | “ |
| 59. Máximo Nitigó | “ |
| 60. Juan Gaviota (hijo) | “ |
| 61. Benito Nacinquín | “ |
| 62. Benjamín Cariaga | “ |
| 63. Ventura Niotirí | “ |
| 64. Agapito Polvadera | “ |
| 65. Patricio Salteño | “ |
| 66. Nicolás Nicanorí | “ |

Baqueanos

- | | |
|------------------------|-------------|
| 67. La Cruz Seco | Teniente |
| 68. N. Barreyra | “ |
| 69. Juan Pablo Salteño | Sargento 1º |
| 70. Narciso Pallero | Sargento 2º |
| 71. E. Moreyra | “ |
| 72. Pastor Pallero | “ |
| 73. Máximo Seco | Cabo |
| 74. Canciano Seco | Cabo |

Referencias y notas

PILA, Pablo Alcides. “Haciendo Memoria. El nombre de los hombres”. Edición 4. Reconquista 16-02-1995.

Último registro oficial de Nicolás Denis
Censo Nacional Año 1969 (15-16-17 de Set.)

Referencias y notas:

Santa Fe capital – Internado al cuidado de su hijo José.

Santa-Fé, Febrero 6 de 1874.

El Gobierno de la provincia—

DECRETA:

Art. 1º Promuévese al Sargento Mayor D. Feliciano Deniz á la clase de Teniente Coronel del escuadron Lanceros del Sauce con dependencia del Regimiento núm. 1º de Guardias Nacionales de la Division Norte; y al Capitan D. José Deniz, á la de Sargento Mayor del expresado escuadron.

Art. 2º Solicítese oportunamente del H. Senado, el acuerdo respectivo.

Art. 3º Expídanse los correspondientes despachos, comuníquese, publíquese y dése al R. O.

IRIONDO.

José María Pérez,
Oficial Mayor.

Renuncia al cargo de Juez

Decreto—nombrando Juez de Paz del distrito Sauce.

Santa-Fé, Octubre 5 de 1876.

Habiéndose aceptado en esta fecha la renuncia interpuesta por el Juez de Paz del distrito Sauce, D. Feliciano Denis—

El Poder Ejecutivo en uso de sus atribuciones—

DECRETA:

Art. 1º Nómbrase Juez de Paz del expresado distrito, al ciudadano D. Juan Ramon Alvarado.

Art. 2º El cesante hará entrega al nombrado bajo el correspondiente inventario, del archivo y demás pertenencias del Juzgado.

Art. 3º Comuníquese, publíquese y dése al R. O.

BAYO.
M. D. PIZARRO.

ROBERTO E. LANCE

Nació en la ciudad de Villa María (Cba.); a fines de 1976 se radicó en la provincia de Santa Fe, donde inició tareas de investigación histórica. Integró la Comisión Fundadora, y es miembro Titular del Centro de Estudios e Investigaciones Históricas “Las Colonias” (Municipalidad de Esperanza); integró la Comisión del Museo de la Colonia San Carlos; fue expositor en el 1er. Encuentro Intercultural Bilingüe (Ministerio de Educación de la Pcia. de Santa Fe); se desempeñó como asesor del Monumento Histórico Nacional “Capilla San Jerónimo”, y Director del Museo Hist. “Pbro. Guillermo Lagger” de San Jerónimo del Sauce.

Es autor del Proyecto de Ordenanza “Recuperación, Conservación y Resguardo del Patrimonio Cultural y Natural” (Memoria V Encuentro Nac. de Directores de Museos de la República Argentina); integra el Consejo Directivo de la Asociación de Museos de la Pcia. de Santa Fe; Gerencia el “Museo Pedroniano”, y es referente INTA Turismo Rural.

Se desempeña como Agente Cultural de las Comunas de San Carlos Norte, y San Jerónimo del Sauce.

Otras publicaciones: Franceses en la Colonia San Carlos; Filomeno Naré “Gile”; El Pueblo y El Poeta -San Carlos Norte- (Declarado de Interés Educativo); Mangrullo II, III y IV (Bica Cultura); Revista Novedades Educativas (Bs.As.). Colaborador de Voces del Salado (Diario El Litoral de Santa Fe), y diarios digitales de la ciudad de San Carlos Centro.

JUAN CARLOS PEDRONI

(1928 – 2007)

Nació en la ciudad de Esperanza, hijo del Poeta José Pedroni. Periodista, historiador e investigador.

Actuó en numerosas instituciones culturales, sociales y deportivas del medio, entre ellas la Biblioteca Municipal Francisco Soutomayor, el Club Social, y el Club Ciclista Esperancino.

Integró la Comisión Fundadora del Centro de Estudios e Investigaciones Históricas “Las Colonias” (Municipalidad de Esperanza). Se desempeñó en Relaciones Públicas de la Feria de las Colonias (Fecol); columnista de diarios-periódicos, y corresponsal de estaciones radiales locales y de la ciudad de Santa Fe.

Publicó: Estampas del Pasado (VI Tomos); Primera Entidad de Esperanza -Tiro Suizo-; realizador de la Revista INTEGRACIÓN del Centro Industria, Comercio y Afincados del Dpto. Las Colonias.

Coautor de los libros: El Pueblo y El Poeta -San Carlos Norte- (Declarado de Interés Educativo); y Franceses en la Colonia San Carlos.

**Decreto—promoviendo al Sargento Mayor D. Feliciano Deniz
á Teniente Coronel.**

Santa-Fé, Febrero 6 de 1874.

El Gobierno de la provincia—

DECRETA:

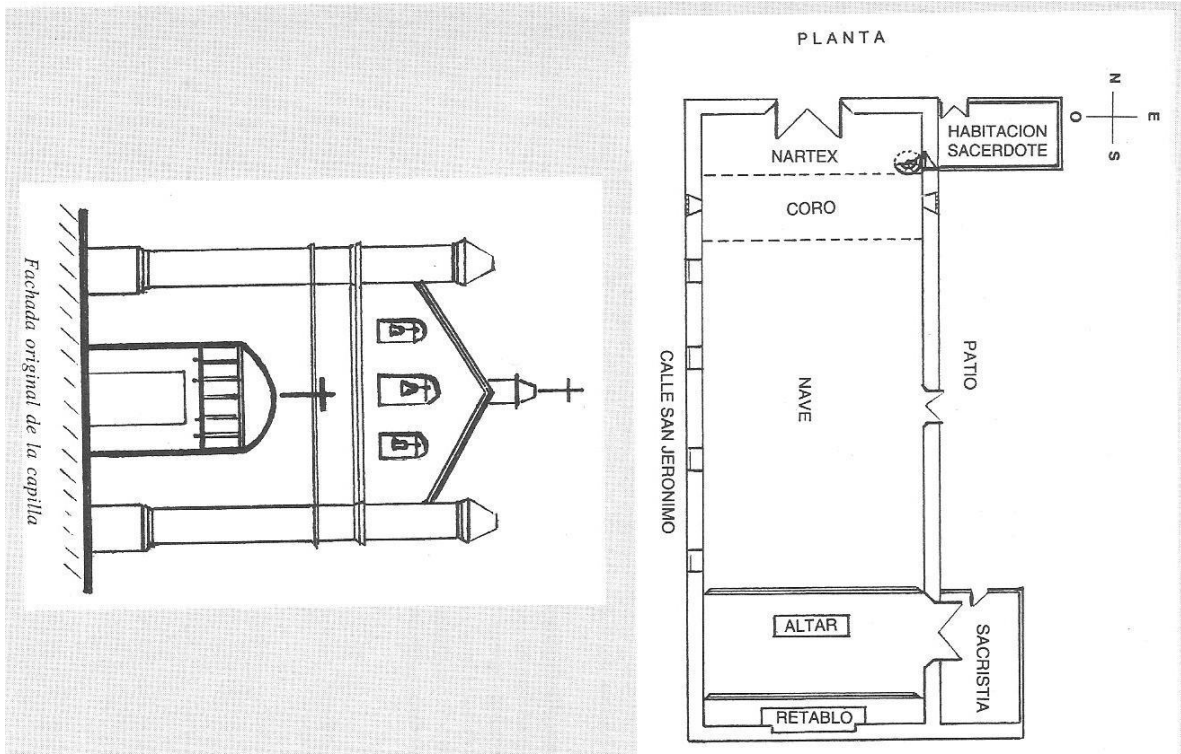
Art. 1º Promuévese al Sargento Mayor D. Feliciano Deniz á la clase de Teniente Coronel del escuadron Lanceros del Sauce con dependencia del Regimiento núm. 1º de Guardias Nacionales de la Division Norte; y al Capitan D. José Deniz, á la de Sargento Mayor del expresado escuadron.

Art. 2º Solicitese oportunamente del H. Senado, el acuerdo respectivo.

Art. 3º Expidanse los correspondientes despachos, comuníquese, publíquese y dése al R. O.

IRIONDO.

José Maria Perez,
Oficial Mayor.



Forma Anon. 10, 11, y 12a - Forma 510

NÚMERO DE OBRERA	HABITANTES		EDAD POR AÑOS	SEIJO	ESTADO CIVIL	NACIONALIDAD	SI ES ARGENTINO PROVINCIA DE SU NACIMIENTO	PROFESION, OFICIO, OCTUPACION Ó MEDIO DE VIDA	INSTRUCCION		CONDICIONES ESPECIALES DE ALGUNOS EMPADRONADOS
	APELLIDO	NOMBRE							LEER	ESCRIBIR	
1	Perez	Nicolás	50	ca	casado	Arg.	St. Fe	Militar			Esquemas
2	Balleja	Juan	40	ca	casado	Arg.	Coracha				Muchachos
3	Perez	Pasc	20	ca	casado	Arg.	St. Fe				Elementos
4	Troncoso	Barbara	45	ca	viuda			Abundancia			Sordo-mudos
5	Magallon	Marcela	24	ca	casada						Ciegos
6	Troncoso	Guillermo	24	ca	casado			Alfari			Cretinos, imbeciles, estúpidos, opor.
7	Garcia	Leolina	8	ca	—						Con botio ó coto
8	Garcia	Mercedes	4	ca	—						En seccion de guerra
9	id	Franc	5	ca	—						Evadidos: { Por servicios en el trabajo
10	id	Carmit	2	ca	—						De padre
11	id	Marin	2	ca	—						De madre
12	Rodriguez	Antonia	30	ca	viuda		St. Fe				Van á la escuela

Número de este Padrón que corresponde á

Bibliografía

- Arnold, Prudencio. **Un soldado argentino**. Rosario, 1893.
- Bose, Walter. **Las Postas de la Provincia de Santa Fe. Entre Ríos. Corrientes y Misiones - 1772-1820**. Universidad Nacional de la Plata, N° 20, Bs. As. 1970.
- Cervera, Manuel. **Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe 1573-1853**, T.2 Santa Fe. La Unión, 1907.
- **Poblaciones y Curatos**. Santa Fe, 1939.
- Cervera, Federico G.: **Las Reducciones Indígenas en el Período Independiente. En: Historia de las Instituciones de la provincia de Santa Fe**. Año 1970, T.3
- Cingolani, Luis. - **La Historia no Termina de Saldar la deuda con el Indio** - Diario La Capital. Rosario. 21/11/93.
- Diario El Lucero - Santa Fe, 15/11/1830.
- Dobrizhoffer, Martín. **Historia de los Abipones**. Universidad Nacional del Nordeste. Año 1967.
- Roselli, Manuel H. **Los Lanceros del Sauce**. Public. Municipalidad de Reconquista. Talleres Gráficos. Edit. La Palabra.
- Gori, Gastón. **El Indio y la Colonia Esperanza**. Edit. Colmegna. Año 1972. - **Vagos y mal entretenidos**. Edit. Colmegna. Año 1951.
- Gschwind, Juan J. - **Historia de San Carlos**. Universidad Nacional del Litoral. Rosario, 1958.
- Hutchinson, Thomas J.: **Buenos Aires y Otras Provincias Argentinas**. Edit. Huarpes S.A.- Bs.As., 1945.
- Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe. - **Revista LIII** -Año 1983.
- López Domínguez, Ramón. - **Los Pleitos del Sauce** - 3543. El Litoral. Santa Fe.
- Lozano, Pedro. **Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba**. Ed. Instituto de Antropología de Tucumán. Año 1941 (reedición).
- Mac Cann, Willan. - **Viaje a Caballo por las Provincias Argentinas**. - Hispamérica. Bs. As., 1985.
- Martínez Sarasola, Carlos. **Nuestros Paisanos los Indios**. EMECE. - Buenos Aires, 1993.
- Oggier, Gabriel y Jullier, Emilio. - **Historia de San Jerónimo Norte**. Edit. APIS. Rosario, 1984.
- Page, Thomas J. - **La Plata. The Argentine Confederation and Paraguay**. Edit. Harper y Brothers. New York, 1859.
- Paz, José María. - **Memorias: Memorias de Prisión** - T.2
- Periódico El Colono del Oeste. - Esperanza 13/6/1878 - 7/9/1887.
- Piagentini, Miguel Ángel: **Padres Franciscanos en San Jerónimo del Sauce**. Ed. Pamppa – San Lorenzo, 2014.
- Pistone, J. Catalina. - **Estanislao López y los Indios de Santa Fe** - Diario El Litoral. Santa Fe, 22/11/1991.
- Ruiz Moreno, Isidoro. - **La Revolución Santafesina de 1867** - 2da. parte.
- Valenti, Mario.- **Historia de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción y San Roque, de San Carlos Norte**. Ed. Castellvi S.A. - Santa Fe, 1947.

Fuentes:

- Archivo General de la Provincia de Santa Fe.
- Archivo General del Ejército - Buenos Aires.
- Archivo Museo Histórico “Presbítero Guillermo Lager”, San Jerónimo del Sauce.
- Archivo Museo Histórico de la Colonia San Carlos, de la ciudad de San Carlos Centro.
- Archivo privado Prof. Aldo G. Green, Santa Fe.
- Libros Parroquiales de San Jerónimo del Sauce.

Índice

Antecedentes.....
Fundación de San Jerónimo del Sauce.....
Cantón El Sauce y frontera Norte.....
Testimonios religiosos.....
Tradiciones religiosas.....
Las Cintas en la Imagen
Los Colonos y la religión
El Culto a los muertos
La educación.....
Escuela de El Sauce.....
El problema de las tierras.....
Colonia del Sauce – Distribución de Tierras
Colonia del Sauce – Planimetría año 1871
La Posta de Zárate
Escuadrón de Lanceros del Norte del Sauce.....
Un soldado del cuerpo de lanceros Nicolás Denis
Apellido Denis.....
Clara Aguirre.....
Cuentos de Abuela Clara
Indios.....
Voces Abiponas
Los inmigrantes nuevos vecinos.....
Leyendas: La Cautiva – Piedra Blanca
Gente de paso.....
Curiosidades.....

Tradiciones de hoy.....	
Filomeno Naré “Gile”	
El camino viejo	
Grabados artísticos	
Ordenanzas – Correspondencia – Actas – Listado de Lanceros - Planos	
Bibliografía.....	
Fuentes.....	

